

# VIMBODÍ

El municipio de Vimbodí se halla en la comarca de la Conca de Barberà, a unos 52 km de Tarragona y junto al importante eje viario que componen las carreteras N-240 y AP-2. El hallazgo de vestigios prehistóricos y romanos dentro de los límites del término municipal permite suponer una notable continuidad de ocupación poblacional del lugar. Durante la etapa andalusí el territorio de Vimbodí fue una zona de frontera, ocupada en épocas tranquilas y abandonada en favor de la difícil orografía de las cercanas montañas de Prades y Siurana en momentos de tensión bélica.

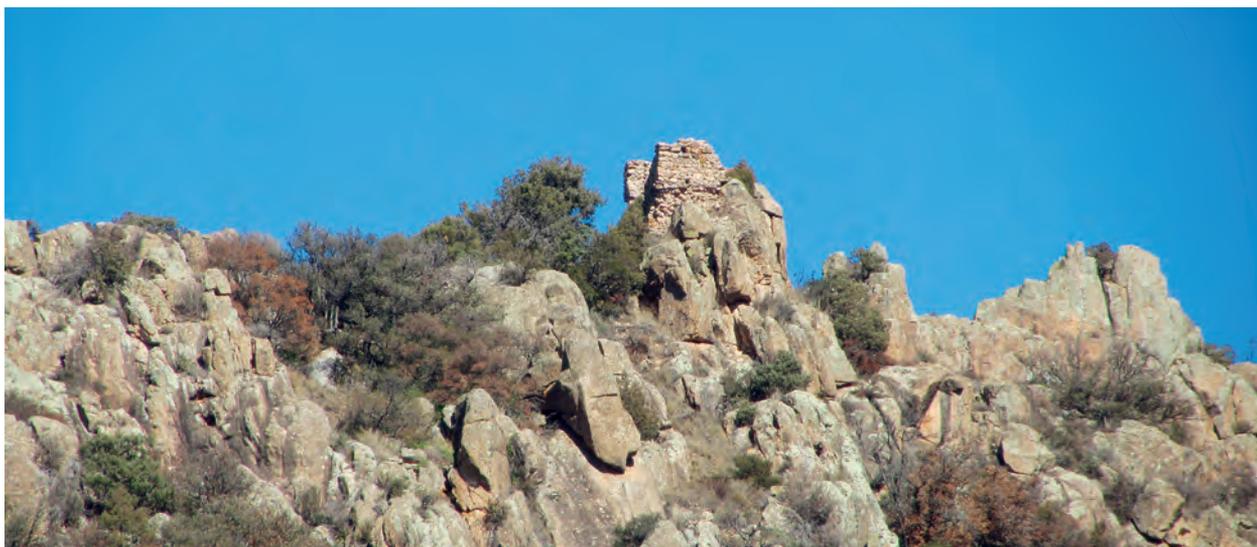
Uno de los primeros documentos que hacen referencia a Vimbodí se fecha hacia 1079, cuando Ramon Berenguer III conquista la zona. En 1151 Ramon Berenguer IV concede carta de población a la villa y años más tarde, en 1172, se documenta la donación por parte de Alfonso el Casto de la *villam de Avimbodino* al cercano cenobio cisterciense de Poblet. A partir de entonces la historia del municipio ha estado permanentemente ligada a la del monasterio, pese a que las relaciones entre uno y otro no siempre fueran fáciles. Tanto Jaime el Conquistador (1272) como Pedro el Ceremonioso (1367) y Martín el Humano (1410) confirmaron todas las posesiones del monasterio de Poblet, incluida la villa de Vimbodí.

## Castillo y poblado de Castellfollit

EL CONJUNTO FORMADO POR LA TORRE Y EL POBLADO de Castellfollit se halla en las proximidades del monasterio de Poblet. Desde la población de L'Espluga de Francolí se debe tomar la carretera que se dirige al cenobio cisterciense, para dejar este atrás y continuar por la misma ruta (T-700), adentrándonos en el barranco de Castellfollit por un desvío que señala la granja que lleva el mismo nombre que el barranco.

Los restos de la llamada torre del Moro están ubicados en un lugar privilegiado y de muy difícil acceso, en una redu-

cida explanada que corona una cresta bastante pronunciada que se alza sobre el barranco de Castellfollit, paso natural entre la Conca de Barberà y el sistema montañoso de Prades. Los vestigios de la construcción, bien adaptada a la topografía del terreno, muestran una planta trapezoidal de unos 7,5 m<sup>2</sup> de base, con unos muros conservados hasta una altura de entre 2 y 4 m, cuyo grosor oscila entre 75 y 85 cm. La puerta de acceso pudo estar situada en el sector occidental de la torre, en el primer piso a unos 2 m de altura. La técnica constructiva utilizada es la del encofrado de tapial, que em-



Vista general  
de la torre de  
Castellfollit

plea junto a la tierra arcillosa pequeñas piedras y fragmentos cerámicos ligados por un mortero de cal, para dotar de mayor resistencia a los muros. Estos no se hallan unidos entre sí, lo que hace que cada uno de ellos sea independiente. En cuanto a la cubierta, durante las primeras prospecciones que se efectuaron en la zona fue encontrada dentro de la torre una serie de tégulas e ímbrices romanas, con seguridad reutilizadas en la obra de la torre y provenientes de alguna de las villas romanas de la zona.

Alrededor de la torre han sido asimismo halladas diversas cavidades excavadas en la roca natural y algunas construcciones más, que podrían haber formado parte del recinto defensivo. Además de estas edificaciones, cercanas a la torre y situadas, por lo tanto, en lo alto de la cresta, otra serie de construcciones que ha sido descubierta a un nivel inferior, en la entrada al barranco (accesibles desde la carretera que se adentra en el mismo), ha sido relacionada por algunos estudiosos con la torre. Sobre una extensión que pudo alcanzar las 8 o 10 hectáreas encontramos unas 15 pequeñas cabañas de planta cuadrangular, construidas con cantos rodados y dotadas de otros muros de difícil interpretación. Por otra parte, también han sido identificados los muros de lo que pudo constituir un recinto defensivo que rodearía todas estas construcciones.

La cronología de este conjunto resulta bastante incierta. Según algunos autores, debido a su técnica constructiva, la torre se podría situar en el seno del siglo X. Por otro lado, las cabañas halladas en la entrada del barranco podrían corresponder a un núcleo de población sarraceno, dato que se ve reforzado por la total ausencia de alusiones al mismo en la documentación existente en el monasterio de Poblet. Sea como fuere, lo cierto es que el lugar no ha sido todavía excavado de forma sistemática, hecho que aconseja mantener una cierta prudencia sobre la cronología y funcionalidad de las construcciones de Castellfollit y que imposibilita afirmar rotundamente ninguna de las hipótesis mencionadas.

Texto y foto: EGC

### Bibliografía

CARRERAS I CASANOVAS, A., 1983; CARRERAS I CASANOVAS, A., 2000, III, pp. 46-56; CARRERAS I CASANOVAS, A., 2006, pp. 41-72; CASTELLS CATALANS, 1967-1979, IV, pp. 398-399; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 586-588.

## Monasterio de Santa Maria de Poblet

### EL ESTABLECIMIENTO DE LA COMUNIDAD CISTERCIENSE

La abadía de Santa Maria de Poblet, uno de los monasterios cistercienses más importantes de Europa, se levantó en la actual provincia de Tarragona, en una zona de la Cataluña meridional que, tras la reconquista, era preciso repoblar a mediados del siglo XII para consolidar la tarea llevada a cabo por los condes de Barcelona. La lucha contra el Islam se había convocado a modo de cruzada y los avances de las tropas tenían que ir acompañados de medidas que garantizaran la seguridad. Así surgieron pequeños núcleos fortificados, pueblos de regular tamaño y ciudades, para propiciar la permanencia de una población fija. La antigua Tarraco había sido ya recuperada en 1119, pero continuaba sufriendo los ataques de los piratas que llegaban desde Mallorca y de los últimos reductos musulmanes en la Cordillera Prelitoral. Hacia 1150 la situación mejoró notablemente. Cayeron Siurana y Prades, ambas en la cordillera, y cayeron las ciudades de Lérida, en el camino hacia el reino de Aragón, y Tortosa, en la desembocadura del Ebro, la única línea que podía considerarse frontera natural por el Sur. En esa tarea jugaban un papel importante los monasterios. No solo eran centros de religión y de saber, sino que contribuían además, de manera extraordinaria, a la prosperidad económica del territorio donde se ubicaban, ro-

turando las tierras, aplicando nuevas técnicas y proponiendo una eficaz organización para el trabajo en común. Se habla de una *pauperitas fecunda*, una pobreza productiva, cuando se hace referencia a la riqueza que se alcanzaba en los monasterios del Cister, para lograr la autosuficiencia frente a las presiones del poder, algo que se demostró muy difícil de lograr.

Ramon Berenguer IV de Barcelona recurrió entonces a la orden del Cister para favorecer la repoblación. En 1150 donaba el conde un extenso territorio junto al río Francolí a la abadía cisterciense de Fontfroide, cerca de la ciudad francesa de Narbona. Tres años más tarde, los monjes se hallaban definitivamente instalados en el lugar denominado, según se dice, *Hortus Populetus*, el bosque donde hay álamos. De ahí vendría el nombre de Poblet. Ya en el momento de la fundación el conde mostraba su deseo de que tuvieran "tierra suficiente para construir allí el monasterio con claustro, dormitorio, refectorio y todas las dependencias pertinentes, y un cementerio alrededor". Los documentos hablan con frecuencia, a partir de entonces, de la donación en propiedad a la abadía de tierras de labor, molinos, pastos, animales e incluso granjas y campos ya cultivados, en ocasiones con la oposición de la monarquía, porque esas donaciones mermaban su capacidad recaudatoria. Las construcciones rurales preexistentes, las levantadas por los propios monjes en los primeros tiempos de



Vista aérea del monasterio entre viñedos. © Francesc Bedmar Blanque

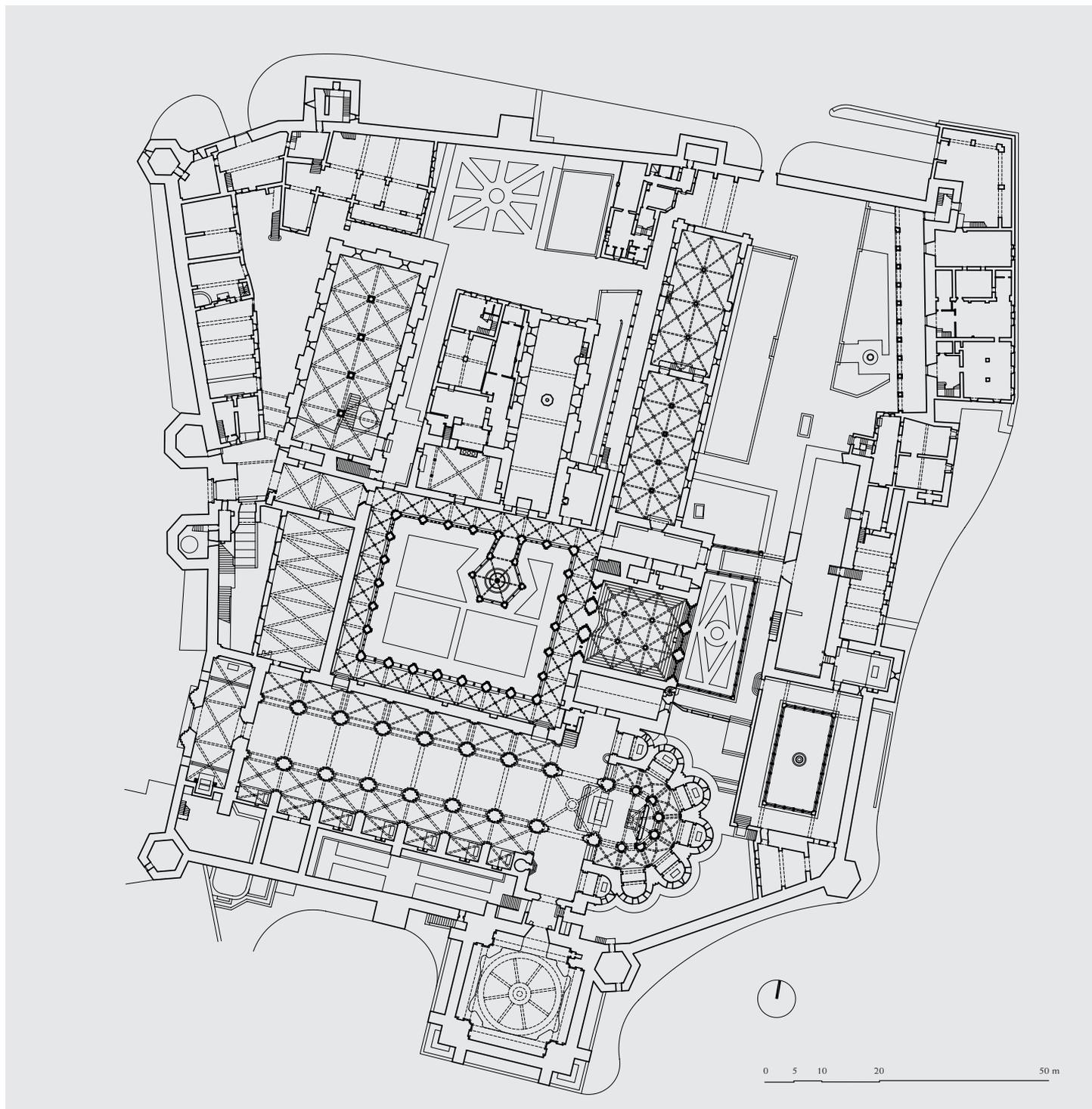
su establecimiento en Poblet y los vestigios de yacimientos prehistóricos y romanos podrían explicar, en parte, la disposición anómala y el estado de algunos edificios del conjunto monástico. También habría influido en ello, y probablemente de manera más decisiva, la existencia de numerosos acuíferos, en una zona rodeada de bosques y montañas.

La comunidad pudo ocupar, en ese primer momento, unas sencillas construcciones situadas muy cerca del monasterio actual, en el camino hacia Prades. Probablemente donde se halla la Granja Mitjana, en la cual se conoce la existencia de una villa romana, insuficientemente estudiada, que no sería la única en condiciones habitables en las inmediaciones de Poblet, a juzgar por la considerable cantidad de materiales romanos reutilizados en la muralla y otros puntos del monasterio. Cuenta la leyenda que en ese lugar había o había habido ermitaños. Todo ello mientras se levantaban los primeros edificios, de carácter en cierto modo provisional, previos al monasterio definitivo. Es preciso considerar que se ha establecido como media un plazo de treinta o cuarenta años desde que se produce el establecimiento hasta que se comienza la fábrica definitiva de un monasterio. Todo indica que, como

ya era habitual en las grandes abadías, también existió desde el principio en Poblet un proyecto claro o planificación, en cuanto al número y condición de los edificios previstos, el tamaño y el lugar en que deberían realizarse, así como el orden de prelación de unos sobre otros. El claustro resultó ser el distribuidor de todas las dependencias monásticas.

#### EL NÚCLEO PRIMITIVO Y SU TRANSFORMACIÓN

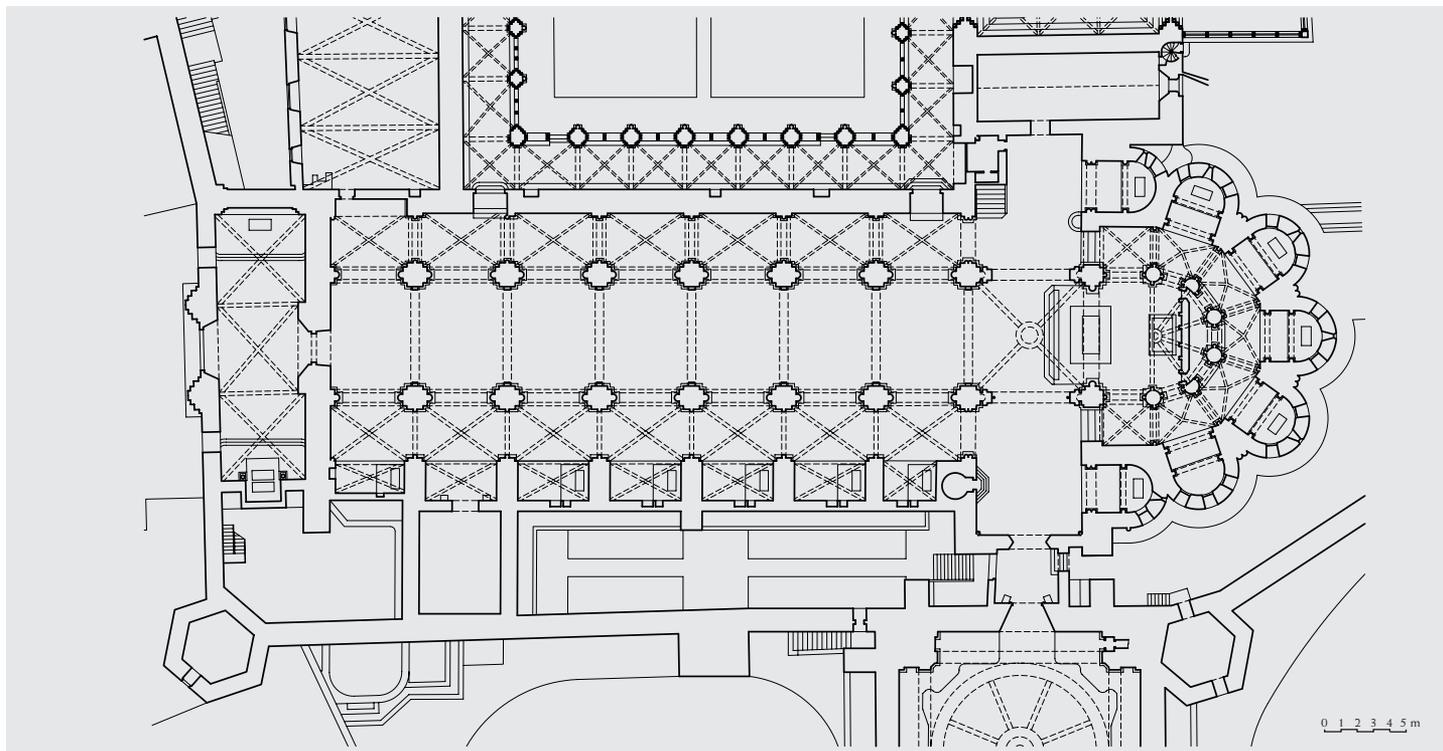
Al fondo del claustro, en la parte más reservada de la clausura y alejada de la puerta de acceso desde el exterior del monasterio, se conservan algunas construcciones de la primera época. Las más importantes, sin descartar otras de menor envergadura, la enfermería antigua y la iglesia de San Esteban, a la que se añadió más tarde un claustro ahora notablemente transformado. La actual capilla de San Esteban ha sido relacionada por Altisent con la donación *ad construendam ecclesiam infirmorum*, realizada entre 1170 y 1185 por el ex-abad Esteban I, durante el período en que fue obispo de Huesca. El mismo historiador opina que la nave que



Planta del conjunto

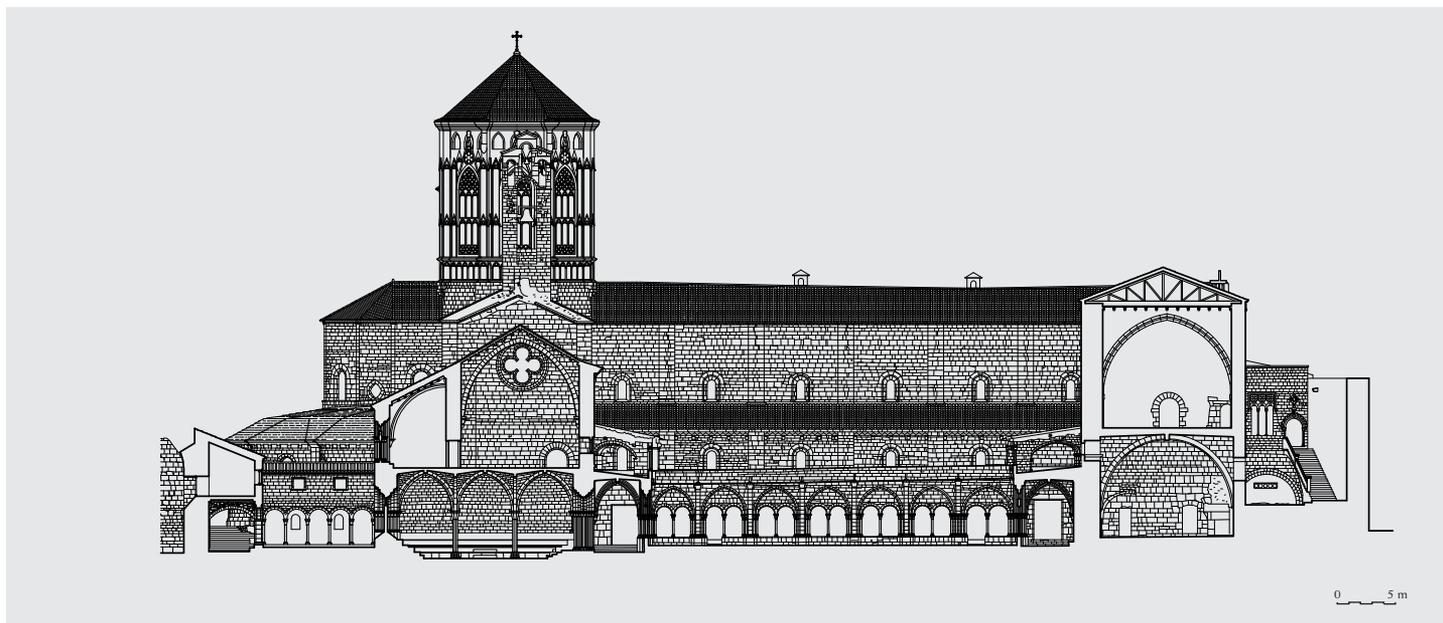
acompaña esta capilla fue la primera de las construcciones definitivas emprendidas en Poblet, destinada a enfermería, pero utilizada en un principio, provisionalmente, como dormitorio y refectorio a un tiempo, y conocida sucesivamente como *refetoret* o comedor de carne y, más recientemente, como Juego de pelota. A esta nave haría referencia, según Agustí Altisent, la cita documental explícita más antigua que

se conoce. Fue en 1163, en tiempos del citado abad Esteban I, cuando Arnau de Bordells hizo un donativo *ad edificandum domum petrinam in monasterio Populeti*, probablemente la primera edificación de piedra y no de tapial o materiales deleznales. Por esas fechas y los años siguientes se extraía piedra de las canteras del término de L'Espluga Jussana. Se trata de un edificio de dimensiones medias, sencillo y robusto aunque



*Planta de la iglesia*

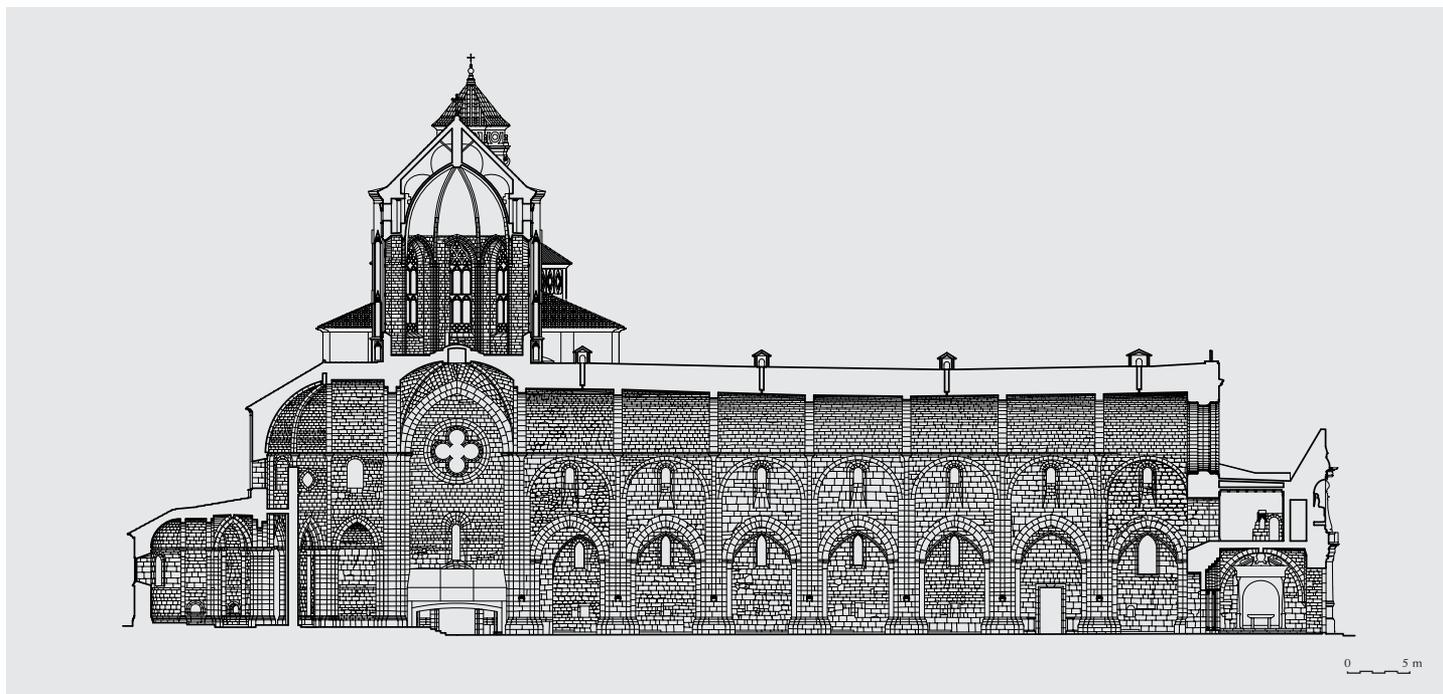
*Alzado norte*



bien trabajado, cuya bóveda ha desaparecido con el paso del tiempo. Queda, no obstante, el arranque de lo que debió ser cañón apuntado, sin ningún tipo de imposta señalada. Hacia el Nordeste, en el extremo del muro exterior, se encuentra adosada la Capilla de San Esteban, que sería dedicada por el mismo abad a su homónimo y abad de Cîteaux Étienne Harding, dispuesta en sentido perpendicular al Juego de pelota

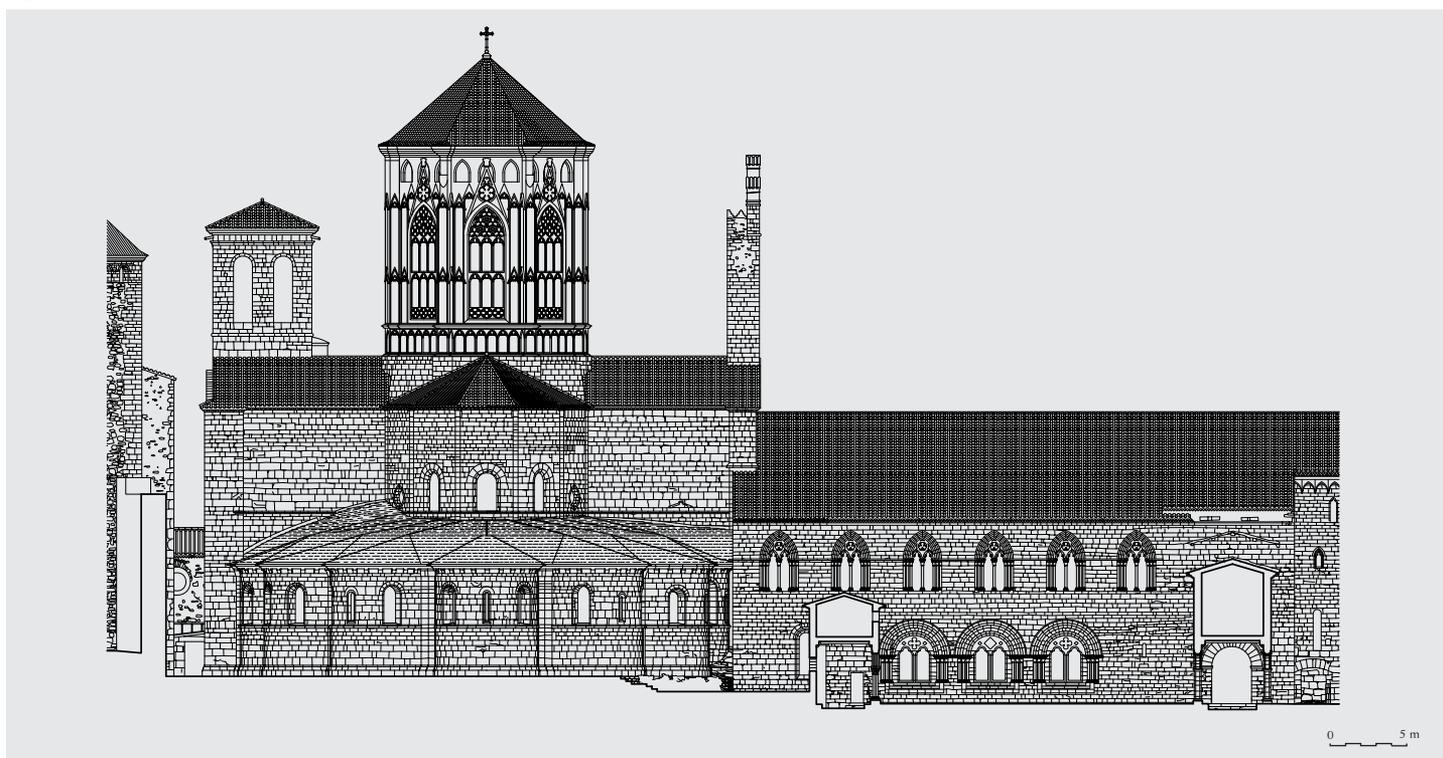
y orientada ya en la dirección que tendría, años después, la iglesia mayor.

Situada en una zona de desniveles del terreno, la Capilla de San Esteban consta de dos plantas. La inferior de menor altura, a la que siempre se ha atribuido un uso funerario a modo de cripta, como pudridero, de aparejo más grande e irregular en el interior, y la planta alta como iglesia propia-



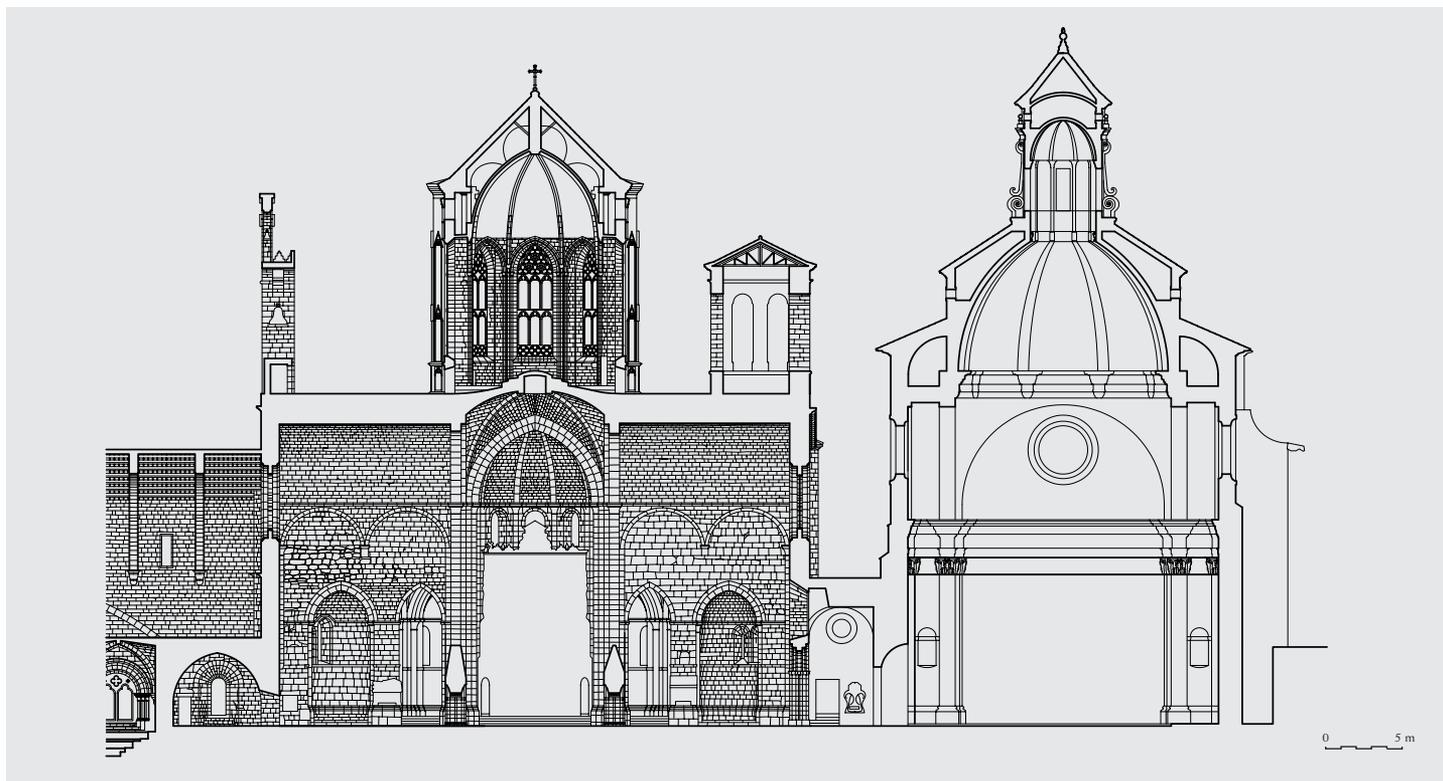
Sección longitudinal

Alzado este



mente dicha, cubierta con bóveda de cañón apuntado sobre una gruesa moldura que hace de imposta. Solo una sencilla ventana románica parece haber iluminado el conjunto, en la cabecera plana de la capilla, además de la de la cripta. La muralla del siglo XIV recreció, o tal vez consolidó, la torre

cuadrangular que hay sobre la capilla. En torno a San Esteban debió haber otras dependencias que desaparecieron con la construcción del cerco amurallado. Se sabe, en concreto, que adjunta a la cabecera de esta pequeña iglesia estuvo la *domus abbatis*, la residencia del abad, de la cual solo queda una aber-



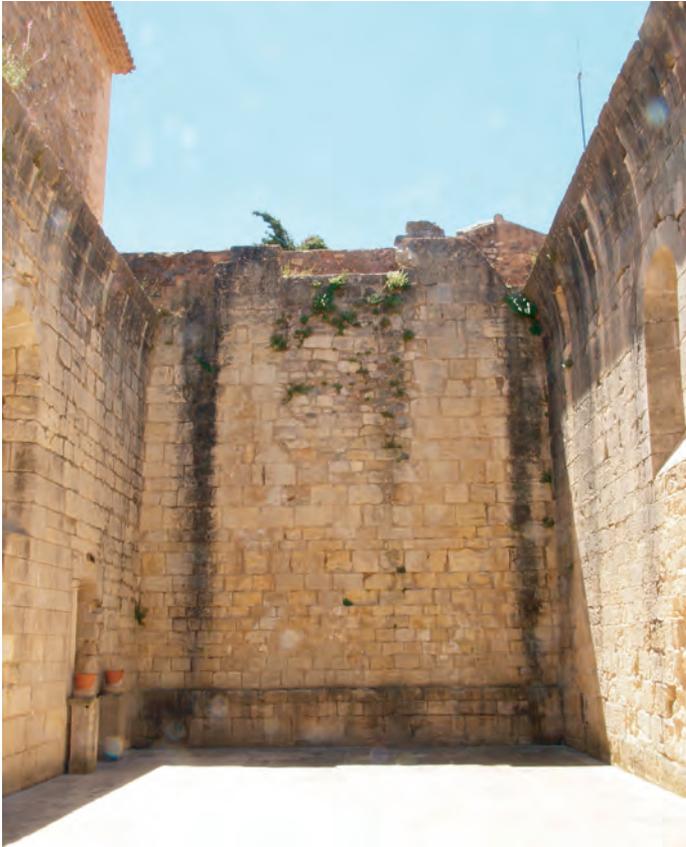
Sección transversal

tura cuadrangular tapiada al lado de la ventana románica, desde donde el abad podría asistir a los oficios religiosos. Pedro el Ceremonioso debió derribarla. Tal vez ya no se usaba en el siglo XIV, pues el abad Copons construyó para el mismo uso las salas que llevan su nombre, ya plenamente góticas y probablemente más seguras y lujosas. No falta en este núcleo primitivo del monasterio el correspondiente patio. Es el claustro de San Esteban, de proporciones mucho más reducidas que el claustro mayor. Las arcadas de medio punto de las galerías descansaban originariamente en pares de columnas. Al parecer esos soportes se hallaban muy deteriorados a principios del siglo XV y fueron sustituidos por pilares cuadrangulares en tiempos de Fernando de Antequera. El intradós moldurado de los arcos pertenece a una etapa muy avanzada del siglo XIII, pues parece derivar de los tramos prolongados en la galería más antigua del claustro mayor. Y, a su vez, el de San Esteban sirvió de modelo al llamado claustro del locutorio, colindante ya a la sala capitular. En este claustro, las molduras del intradós, algo más complejas, adoptan formas típicamente del XIV aunque los arcos sean de medio punto, una forma utilizada con mucha frecuencia en la zona.

También los reyes dispusieron de unos aposentos en esa parte del monasterio, antes de que se construyera el Palacio Real mandado levantar por Martín el Humano en 1397. Se trata de las llamadas Cámaras Reales, pues la corte era itinerante y el rey disponía de diferentes residencias de mayor o menor importancia por todo el territorio. Se encuentran tan-

gentes longitudinalmente al Juego de pelota, entre la Torre de San Esteban y la Torre de las Armas, con la que prácticamente forman un todo unitario. Estas dependencias han sido transformadas, por dentro y por fuera, a lo largo del tiempo. No hay duda de que tienen su origen en el siglo XIII, de modo que la muralla mandada hacer por Pedro el Ceremonioso en el XIV trasdós literalmente su fachada exterior, por razones de seguridad, condenando seis amplias arcadas románicas que constituían una galería o mirador hacia la llanura. Otras aberturas más pequeñas, igualmente del XIII, fueron convertidas en saeteras, en la parte inferior de la construcción. Teniendo en cuenta que el nivel del suelo ha sido considerablemente elevado tanto en el Juego de Pelota como a lo largo de todo el perímetro exterior del muro del XIV, es fácil entender que las saeteras, ahora tan bajas, resultaban entonces adecuadas para la defensa. Ya en el siglo XX, el P. Morgadas reconvirtió en ventanas esas saeteras y colocó en los huecos elementos hallados por diferentes puntos del monasterio, fuera de su contexto original. El resultado produce el efecto engañoso de unas ventanas geminadas prerrománicas.

Al cabo de algunos años, terminada la guerra con Castilla, el propio Pedro el Ceremonioso hizo reformas en las Cámaras Reales. Construyó una serie de arcos diafragma apuntados, redistribuyó los espacios y abrió en las estancias nuevas ventanas, en esta ocasión góticas, además de otras obras, como era de esperar de un monarca que remodeló y adaptó capillas y salones en palacios más importantes que su



*Juego de pelota*



*Capilla de San Esteban*



*Torre de las Armas*



*Cámaras Reales*



*Torre de San Esteban*

residencia populetana. La Aljafería de Zaragoza y el Palacio Real Mayor de Barcelona, entre ellos. No sabemos cuál es el origen de la llamada Torre de las Armas, donde han aparecido unas pinturas murales posteriores al románico. Probablemente se trate del lugar donde se instalaba habitualmente la tropa que acompañaba al rey y su séquito, antes ya incluso de que se levantara la muralla, en el extremo más apartado de la iglesia y de las dependencias de uso habitual de los monjes una vez construido todo el conjunto monástico. De ese modo la conducta de los soldados no afectaría al orden y recogimiento con que debía transcurrir la vida de la comunidad.

Muy cerca de este núcleo de San Esteban se encuentra el antiguo Archivo. Sobre la sala capitular, desde la sacristía hasta el locutorio, buscando en estos dos edificios extremos la base sólida que le negaba la sala, demasiado diáfana. Cuando se construyó ya estaba hecho el dormitorio, pues se aprovechó el espacio en que el capítulo, como edificio cuadrado, sobresale al rebasar en anchura la gran nave superior, y las arcuaciones decorativas que ésta tiene como remate quedaron visibles desde el interior de la nueva dependencia. Tiene un único acceso, desde el propio dormitorio de monjes. Dada la cronología probable de la misma, entre los últimos años del siglo XIII y la llegada del abad Copons en 1316, y las formas de los elementos arquitectónicos y decorativos, el archivo puede considerarse ya gótico.

#### PLANIFICACIÓN DEFINITIVA DEL CONJUNTO MONÁSTICO

Instalados, pues, los cistercienses de manera provisional en unas construcciones destinadas a perdurar, aunque algunas de ellas con una finalidad distinta al uso que se les daba en un principio, la comunidad acometió la obra verdaderamente importante. Formular el proyecto de planificación del futuro monasterio. La iglesia principal, la sala capitular y todas las dependencias necesarias, ordenadamente repartidas en torno al espacio cuadrangular donde se ubicaría el patio con funciones de claustro mayor. El claustro fue situado al norte de la iglesia, en vez de construirlo al sur, según la fórmula más frecuente, con la que se aprovecha mejor la luz y el calor solar, y se logra una mayor protección frente a las inclemencias del tiempo. Mucho tendrían que ver en ello los mencionados accidentes del terreno, con una fuerte pendiente y numerosos desniveles. Y a su vez, la cercanía de la sierra de Prades, una parte de la Cordillera Prelitoral cubierta de nieve en invierno que, junto con La Riba, se interpone entre las tierras de Poblet y la costa, impidiendo los efectos reguladores del clima que afectan a las zonas más próximas al mar. Ante una climatología inevitablemente rigurosa, los monjes pudieron optar por la funcionalidad. La iglesia se levantó al sur del claustro, en el punto más alto de todo el conjunto monástico. Desde ese lado, y adecuadamente canalizada, el agua procedente de los manantiales de la montaña abastece las fuentes del claustro, insistiendo en el valor simbólico del *Hortus conclusus*,

evocador del Paraíso, y cumpliendo las funciones higiénicas necesarias tanto para los monjes como para las dependencias monásticas. La fuente del *lavacrum*, en el templete del claustro, el refectorio y la cocina se sitúan en la galería norte de ese patio central, donde aprovechando los acuíferos y el desnivel del terreno resulta más fácil la limpieza y la evacuación de los residuos.

Coincide esta disposición con la de la abadía de Fontfroide, casa madre de Poblet. Se encuentra el monasterio francés al pie de montañas más escarpadas que las de Prades y la Cordillera Prelitoral catalana, de modo que los monjes que acudieron a Poblet pudieron perfectamente aprovechar ideas y experiencias puestas en práctica en su lugar de origen.

Se conserva la casi totalidad de los edificios principales. La iglesia mayor, con el ángulo del claustro alojado entre la nave lateral sur y el correspondiente brazo del crucero. En la galería septentrional se hallan algunas de las dependencias de carácter más puramente doméstico, como el *lavacrum* o templete del lavabo, el refectorio y la cocina. A la galería oriental se abren la sacristía vieja, la sala capitular, la escalera de acceso al dormitorio y el locutorio de monjes, a partir del cual y alineadas en el mismo eje, se construyeron las salas de monjes ocupadas actualmente por la biblioteca. Formando parte de todo este conjunto oriental, como un piso alto solidario arquitectónica y cronológicamente con la planta inferior, se encuentra el dormitorio de monjes. Sus grandes dimensiones nos indican que el número de miembros de la comunidad llegaría a ser, según las previsiones hechas en el momento de su construcción, muy elevado. Frente a esta parte oriental, que podríamos considerar la más privada de la clausura, y en la galería occidental del claustro, están las dependencias reservadas a los hermanos conversos o legos, personas menos integradas en el monasterio.

Tangente a la mencionada galería occidental de claustro, en la parte más próxima a la iglesia, se sitúa una nave que ha tenido diferentes usos. El nivel más inferior se empleó como cilla, una despensa o almacén de provisiones sobre la que se construyó la nave utilizada como dormitorio de conversos. Debió tener cubierta de madera, una estructura a doble vertiente sobre arcos diafragma, puesto que este edificio ya estaba sobreelevado y no se pensaba construir otro piso encima. Pero la cubierta fue sustituida por bóvedas de crucería góticas extremadamente austeras, en cuyas claves aparece el escudo del abad Copons (1316-1348), quien convirtió en época del Gótico ese edificio en lagar. Conocido por esa causa como El Cubar, es ahora una sala diáfana, restaurada y preparada para diferentes usos. Sobre esta nave y sobre la galilea se hallan las salas del palacio mandado construir por el rey Martín el Humano en 1397.

Enfrente, al otro lado del llamado atrio del abad Copons, estaba el refectorio de conversos. Una obra del siglo XIII prevista al parecer para soportar sobre sí el granero. Era una disposición adecuada, si se tiene en cuenta que esta dependencia debe estar elevada, para aislarla de las humedades,



Distribución de los edificios en torno al claustro

además de bien ventilada, para evitar el deterioro del grano. De mayor anchura que las salas de monjes, este edificio consta de dos naves en la planta baja, separada por cuatro poderosos pilares poligonales que soportan las bóvedas y dispone de dos ventanas por tramo, una a cada lado. La planta superior se cubre con una estructura de madera sobre arcos diafragma apuntados, mucho más ligera. Copons transformó el piso inferior en bodega y el abad Juan Martínez de Mengucho convirtió en el siglo XV el granero en dormitorio de monjes ancianos. Entre ambas construcciones quedaba un amplio paso que permitía el acceso hacia el claustro. Un espacio que permaneció a la intemperie al menos hasta 1316 en que accedió al abadiato Ponce de Copons pues, según indica la heráldica, fue cubierto por este abad, con la colaboración del monarca. Es el llamado atrio del abad Copons, con su escudo repetidamente representado en el arranque de los arcos y el escudo real en la clave de la bóveda. Todavía puede verse el deterioro que la erosión causó en los elementos decorativos de la portada de acceso al claustro, realizada en el siglo XIII, antes de la construcción del atrio. Especialmente en buena parte de los capiteles de las jambas.

Todas estas construcciones medievales quedaron definitivamente protegidas dentro del cerco de la muralla más

interior, mandada construir por Pedro el Ceremonioso en la segunda mitad del siglo XIV.

#### LA OBRA DE LA IGLESIA

Las noticias sobre la construcción de la iglesia resultan bastante confusas. Aunque el documento de 1163 habla de donativos *ad edificandum domum petrinam in monasterio Populeti*, para edificar una casa de piedra en el monasterio de Poblet, el término *domus*, casa, puede referirse en general al lugar de vivienda común de los monjes y resulta demasiado ambiguo para pensar que tenga que ver directamente con el edificio de la iglesia. Otro documento de 1166 indica que el señor de L'Espluga de Francolí, localidad vecina de Poblet, permitía a los monjes extraer de las canteras existentes en su jurisdicción toda la piedra que fuera menester para construir "el monasterio y sus dependencias", incluso del sitio de donde ya la sacaban en ese momento. A partir de 1170 las noticias empiezan a mencionar concretamente la construcción de la iglesia. Así en el testamento de Hugo de Cervelló, arzobispo de Tarragona, de 1171, se deja *ad opus Populenensis ecclesiae xx m<sup>o</sup>*, veinte maravedís para la obra de la iglesia populetana. El Padre Al-

tisent recoge la opinión de Anselme Dimier, partidario de situar la construcción de la iglesia entre 1170 y 1190, apoyado por citas documentales aportadas por Jaime Santacana, como el donativo de Pere Oló destinado también a la construcción de la iglesia, de 1170, y otros legados como el de Ramón de Boixadors que dejaba en su testamento, en 1184, una masía en Tarrés, *operi ecclesie predicti monasterii*. En su opinión, las obras del templo pudieron comenzar hacia 1170 y prolongarse, en lo esencial, hasta finales de ese mismo siglo XII.

### *La cabecera*

En el texto de Altisent se aprecia cierta indefinición sobre el momento de la finalización de la iglesia. Las posibles dudas del conocido historiador están plenamente justificadas, aunque en su *Historia de Poblet* indica que eso podría haber ocurrido a finales del XII pues, a partir de 1200, la documentación se refiere ya únicamente a donativos para ornamentos y lámparas destinados a las diferentes capillas. En concreto, indica que en los documentos se habla desde 1185 de lámparas para iluminar la iglesia. Especialmente significativa es la donación de una casa en Montblanc, hecha por el conde Armengol VIII de Urgel en 1191 para que, de las rentas, se comprasen ornamentos de altar. Al igual que el donativo real de 1193, para proveer de cera la candela que debía arder constantemente "ante el altar de la Virgen María en la iglesia de Poblet". La abadía de Santa María de Poblet

tuvo necesariamente un altar mayor dedicado a la Virgen, bajo cuya advocación se hallaba desde su fundación. Lo tendría en la antigua dependencia que hizo al principio las funciones de iglesia y, por supuesto, en el lugar preferente de la cabecera del nuevo templo, desde el momento en que la evolución de las obras lo hiciera posible. Tal vez esto ya había ocurrido en 1193 o más bien se trataba de hacer previsiones para un hecho inminente, pues el propio rey deseaba ser enterrado en el monasterio.

Sin embargo, un simple análisis del edificio nos permite plantear la hipótesis de que sólo se había terminado, y no era poca cosa, la cabecera. El mismo Altisent advierte que se podían usar las capillas de la cabecera mientras continuaban las obras en el resto del templo. Algo que puede considerarse normal en una construcción de tan grandes proporciones. Cîteaux y Clairvaux, las dos abadías más importantes de la orden del Cister, tuvieron en principio cabeceras muy semejantes, con capillas cuadradas a los lados del ábside mayor, igualmente plano. Las ampliaciones que se efectuaron en las mismas unos años después de su construcción dotaron a la iglesia de Cîteaux de una girola envolvente, con capillas, aunque conservando una forma exterior cuadrangular. En Clairvaux, por el contrario, el ábside fue rodeado por una girola con nueve capillas radiales de fondo plano, de modo que la forma exterior, aunque poligonal, mantiene un mayor parecido con el semicírculo. Entre estos dos modelos de planta, en Poblet se escogió el derivado de Clairvaux. Basílica,



*Iglesia. Cabecera con los absidiolos de la girola y cementerio de monjes*

con amplio transepto y una monumental cabecera cuyo altar, en el ábside, constituye el centro en torno al cual discurre la girola, rodeada en este caso por cinco capillas o absidiolos dispuestos de manera radial. El absidiolo axial, en el centro, ha estado desde su origen dedicado a san Salvador. Los del lado del evangelio cambiaron su titularidad en diferentes momentos, pero se sabe que el de san Juan Bautista, situado junto al Salvador, precedía en orden jerárquico al de los santos Pedro y Pablo. Y los colaterales del lado de la epístola, que también conservan todavía la advocación inicial, son el de San Miguel y el de San Vicente, respectivamente. Los que se abren al crucero eran el de San Antonio Abad, el más próximo a la sacristía vieja, y el de San Bartolomé, el más cercano a la nueva.

El crucero y la nave central de la iglesia populetana mantienen hasta los pies la anchura del ábside, y las laterales, la anchura de la girola. No había antes de 1200 en Poblet más capillas que las cinco del deambulatorio y, en su caso, las dos de la cara oriental de los brazos del crucero además, naturalmente, del ábside propiamente dicho, rodeado por la girola, todo ello ya en uso. Solo en el siglo XIV, a iniciativa del abad Copons, se levantaron otras capillas, en este caso góticas, a lo largo de la nave lateral de la epístola. Las lámparas y los ornamentos citados en los últimos años del siglo XII e, incluso, en 1200, solo podían estar destinados a las capillas de la cabecera. Es muy probable que la idea de dotar la cabecera del templo de todo tipo de detalles y ornamentos relacionados con el culto, para trasladar definitivamente todos los oficios religiosos a la iglesia mayor, aunque faltara mucho para estar terminada, pueda relacionarse con los deseos de Alfonso el Casto. Aparte de donaciones menores que no dejan de ser significativas, como la anteriormente citada de 1193, el monarca fue muy generoso con la orden del Cister y en concreto con Poblet. Otorgó testamento en Perpiñán en diciembre de 1194. Después de la preceptiva fórmula de identificación, *Ego Ildefonsus Dei gracia Rex Aragone, et comes Barchinone, et marchio Provincie...*, indicaba su intención de ser sepultado en el monasterio de Poblet, *Dimitto siquidem corpus meum domino Deo et beate Marie Semper virginis ad sepeliendum in monasterio Populeti*, al que también hacía entrega, a perpetuidad, de su real corona, *Dono etiam atque concedo eidem monasterio imperpetuum Regiam Coronam meam*. E incluso destinaba al monasterio, como religioso, a su hijo Fernando, el menor de los varones, que fue en efecto monje de Poblet y abad de Montearagón a las puertas de Huesca, *Alium vero filium meum minorem Ferrandum nomine offero Deo et beate Mariae ut sit monachus in monasterio Populeti...* El fallecimiento del rey Alfonso en 1196 y la colocación de su sepulcro en la cabecera, al lado de la Epístola, pudo suponer la adecuación definitiva y la consagración de ese importante espacio. Cuando Pedro el Ceremonioso mandó construir los Sepulcros Reales, en la que se llamó Capilla Real en el centro del crucero, la tumba del rey Alfonso fue renovada y encabezó la serie de los sepulcros monumentales colocados en ese mismo lado.

La continuación de la obra de la iglesia hacia los pies tuvo que producirse a partir de los primeros años del siglo XIII. Teniendo en cuenta la envergadura de la nave transversal, las novedades técnicas experimentadas en la bóveda que se colocó en el punto exacto del crucero y los problemas de estabilidad que se observan, como consecuencia en parte de la escasez de apoyos para la nave central, tan similar formalmente a la del transepto, no parece posible que el templo estuviera acabado en su totalidad a finales del siglo XII.

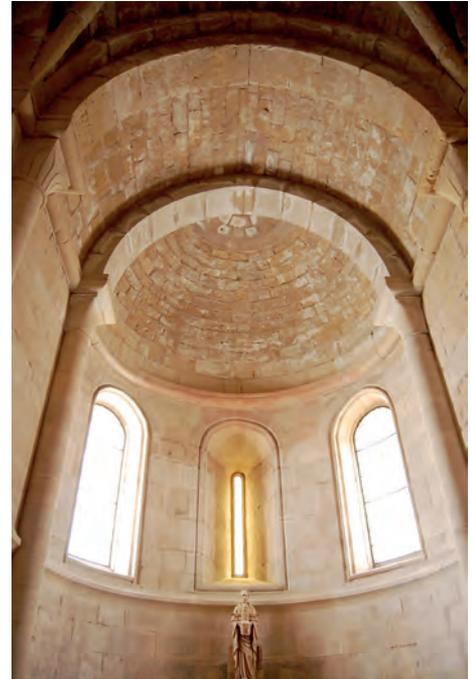
El mero hecho de haber realizado, en algo menos de treinta años, una cabecera de tal envergadura resultaba un gran éxito. Ignoramos, como es habitual, los nombres de quienes idearon y llevaron a cabo este proyecto. Las marcas de cantero se repiten y son abundantes, lo cual indica que el número de trabajadores también lo era y que las obras transcurrieron con suficiente rapidez. Signos, objetos, letras en diferentes posiciones y un nombre, IOHA(n), que aparece esporádicamente. Se trataría de un lapicida que sabía escribir al menos su nombre, pero no podemos asegurar si coincide con un *Magister operis*, el maestro de la obra o sea el arquitecto, porque la práctica totalidad de ellos, como otros artistas, también era analfabeta. Tal vez era un monje y, por lo tanto, un hombre culto. En cualquier caso, este nombre propio constituye una pista interesante, pues figura en algunos elementos importantes de la construcción como es la base de un pilar entre la girola y el crucero, punto que requería una formación técnica especial. Los trabajadores se limitaban a marcar los sillares con punzones siguiendo las líneas de las ranuras trazadas en una plantilla, de manera que una letra, o cualquier otro signo, puede aparecer en diferentes posiciones, incluso invertida, aparentando representar grafías distintas, como p, d y b. Esa palabra, a modo de marca, que hemos señalado, se encuentra en varios puntos de la cabecera. Incluso realizó el autor líneas de pautado para escribir el nombre que aquí se interpreta como IOHA(n). Tenemos en la zona pocos ejemplos para comparar. La letra que suponemos H tiene gran parecido con la N, aunque en nuestro caso la diagonal se pone en dirección contraria, más propia de la H. La mayor semejanza se encuentra con inscripciones funerarias de las últimas décadas del siglo XII y 1202.

Pero, aunque buena parte de las marcas sin nombre continúe a lo largo de las naves, no podemos afirmar que siempre pertenezcan a la misma persona. Creemos que las marcas de cantero son, salvo raras excepciones, sólo marcas personales que permitían al lapicida cobrar por la obra realizada. Y esas marcas pasaban probablemente de padres a hijos en el ámbito familiar. También podían haber pertenecido algunas de ellas a un taller o cuadrilla con un jefe que contrataba y una marca de representación colectiva. La pervivencia de la marca pudo alcanzar en ocasiones toda una vida o, incluso, varias generaciones.

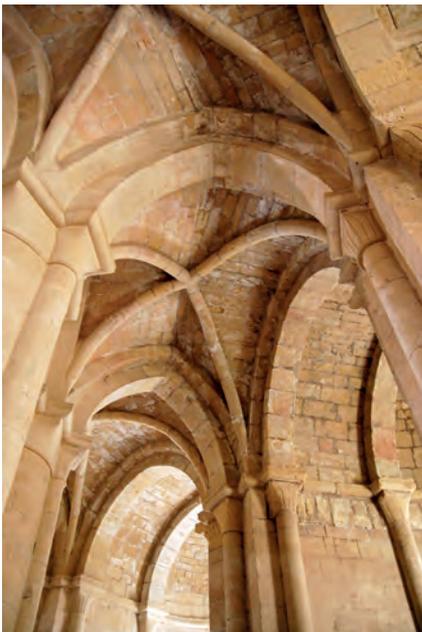
No obstante, las características formales de esta parte del templo no coinciden con las de los brazos del crucero, ni con el crucero propiamente dicho. Pero sí coinciden las



*Iglesia. Absidiolo de la girola*



*Iglesia. Capilla de San Salvador en la girola*



*Iglesia. Bóvedas de la girola*



*Iglesia. Ábside mayor*

características de la girola con las de la nave del evangelio, la única original conservada de las dos laterales sin alteraciones, puesto que la existente en el lado de la epístola fue rehecha en el siglo XIV.

La cabecera resultó ser un claro ejemplo de la experimentación propia de su momento artístico, aunque en Poblet se utilizaron con frecuencia los precedentes de Fontfroide, desde donde pudieron llegar, acompañando a los primeros fundadores, monjes expertos en las técnicas de la arquitectura.

Los cinco absidiolos del deambulatorio pueden considerarse la parte más antigua del templo. Totalmente románicos, con sus respectivas bóvedas de horno, constituyen una corona de apoyos envolvente con respecto al conjunto de la cabecera y pudieron ser realizados al mismo tiempo que los otros dos que se abren en el muro oriental del crucero, preparatorios para la fase de construcción de este último e independientes de la girola. Precisamente la girola incorpora lo que pueden ser las primeras bóvedas de crucería gótica realizadas en



Iglesia. Crucero

el monasterio, todavía incipientes, con nervios de sección circular sobre sus cinco tramos trapezoidales, muy similares a los de la nave lateral del Evangelio, que se repiten en los dos tramos que flanquean el altar. Fuertemente afianzado por la doble envoltura de las capillas absidales y el deambulatorio, el ábside central pudo alcanzar la considerable altura de 19.34 m, que marca las dimensiones de la nave mayor. La bóveda que cubre el ábside, de tendencia cupuliforme reforzada con arcos, se asemeja a las de algunas construcciones de la época, en clara relación con otras del sur de Francia, como las de las abadías de Sénanque y Léoncel, entre otras, y tal vez fue el precedente de la del cimborrio de la catedral de Lérida. La colocación del monumental retablo mayor, construido entre 1527 y 1529, ocultó la visión completa de la cabecera, igual que ocurrió en numerosas iglesias a partir del Renacimiento. Pero todo parece indicar, en el caso de Poblet, que Damián Forment, el autor del retablo por encargo del abad Pere Caixal, pretendía ser cuidadosamente respetuoso con la fábrica medieval. El retablo fue proyectado sin las guirnaldas barrocas que ahora lo unen por los lados con los pilares de la girola. Solo estaban previstos los elementos arquitectónicos, las pilastras y columnas de alabastro que limitan por los lados la mazonería renacentista, y la propuesta del escultor era colocarlo más adelantado, dejando sendos huecos verticales por los que irrumpiera la iluminación natural procedente de las ventanas, en este momento ocultas detrás del retablo. Y del mismo modo, por la parte alta, no llegaba a impedir el paso de la luz, destacando el cuerpo superior del ático y el Calvario, con un calculado efecto escénico. Es de suponer que el riesgo que implicaba la falta de apoyos en una obra

de tales dimensiones, impulsó a la comunidad a encargar la realización de los colgantes a modo de nexos con los pilares, ya en el siglo XVII, desvirtuando la idea inicial.

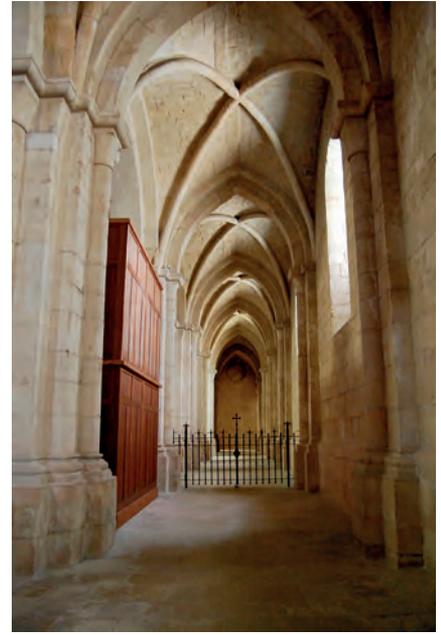
#### *La construcción de las naves*

Hacia 1200, con la cabecera terminada y en uso, era necesario levantar al menos un tramo de cada una de las naves laterales para acometer la construcción del crucero, que sin duda ya estaba previsto. Un muro provisional cerraría el espacio ya consagrado al culto. En realidad la nave transversal anuncia lo que sería la nave central de templo, con los arcos de descarga en la parte alta y unas ménsulas semejantes a las de Fontfroide para los arcos fajones. Como es lógico, las naves laterales debieron comenzarse antes de levantar la parte alta del crucero, como paso previo a la construcción de las bóvedas del mismo y de la nave central, puesto que las laterales ejercen la función de contrafuertes de las mismas. Las bóvedas de las naves transversal y central son semejantes, aunque no exactas, y las diferencias que observamos en ellas con respecto a las bóvedas de la girola y de la nave lateral podrían explicarse por una interrupción temporal de la obra.

Ignoramos el alcance de esa posible interrupción. Pero no sería extraño que coincidiera con un período de crisis económica en un monasterio comenzado, al amparo del poder, con tan grandes ambiciones constructivas. Poblet había disfrutado del favor del conde Ramon Berenguer IV, como fundador, y de su hijo Alfonso el Casto como financiador. Pero con el acceso al trono de Pedro el Católico, que no mantuvo buena relación con el Cister, el monasterio pudo



*Iglesia. Bóvedas de la nave del evangelio*

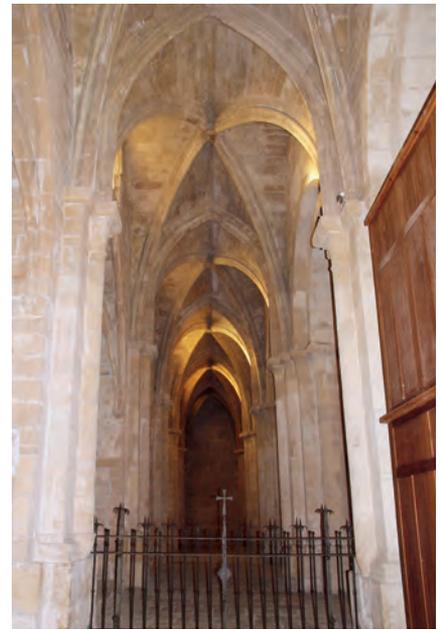


*Iglesia. Nave lateral del evangelio*

*Iglesia. Capitel decorado*



*Iglesia. Nave lateral de la epístola*



quedar en mala situación hasta la época de Jaime I. Es preciso tener en cuenta la relativa brevedad del reinado de Pedro el Católico, desde 1196 hasta 1213, y que Jaime I el Conquistador accedió al trono a la edad de 6 años, en un momento de gran inestabilidad para la Corona, por lo que el interés de este monarca por el monasterio de Poblet debió manifestarse con posterioridad, cuando tendría unos treinta años.

Si se paralizaron las obras o si discurrieron con mayor lentitud, las circunstancias debieron provocar un cambio en la dirección de las mismas, que naturalmente afectó a los criterios arquitectónicos. Superado ese período incierto, la

construcción debió avanzar rápidamente bajo las directrices de un nuevo maestro que estaría también al frente de las obras del refectorio, a juzgar por las semejanzas de esta dependencia claustral con la nave mayor.

Una nueva crisis afectó a las obras unos años más tarde. Las marcas de los canteros sufren en la iglesia de Poblet un cambio notable en los últimos tramos de las naves, los más próximos a la fachada principal. Desaparecen unas, se transforman o se incorporan las más y en los capiteles de los pilares correspondientes se muestra un tímido interés por lo decorativo que no encontramos en los anteriores, con hojas



*Iglesia. Nave de la epístola desde la nave central*



*Iglesia. Nave central hacia la cabecera*

y otros elementos de carácter vegetal siempre sencillos, además de alguna filigrana de cestería como otras que vemos en la parte del claustro realizada en un momento avanzado del siglo XIII. Seguramente se produjo entonces un punto de inflexión, una interrupción más o menos larga, de la que se derivaría la decisión de prolongar un tramo más la galería del

claustro tangente a la iglesia, en cuyo ángulo hay una puerta que comunica con el templo. A partir de ahí el claustro es, en el resto de las galerías hasta encontrarse de nuevo con la iglesia, plenamente gótico. Las aportaciones de benefactores como Berenguer de Puigverd y el obispo de Huesca Jaime Sarroca, hijo natural y consejero del propio rey Jaime permi-



*Iglesia. Nave  
central hacia  
los pies*



*Iglesia. Bóveda  
del crucero sobre  
la Capilla Real*

tirían la terminación de la última parte de la iglesia y, aunque de manera bastante descuidada, de la galilea, convertida en una especie de panteón de personajes ilustres.

En el crucero se levantó una monumental bóveda de crucería capialzada con una clave discoidal de gran tamaño, muy semejante a la utilizada en el mismo espacio de la iglesia

de Fontfroide, así como en algunos templos románicos de la región francesa de Auvernia. Tanto desde el punto de vista constructivo como desde el punto de vista formal, la bóveda del crucero es la parte más moderna de la zona oriental de la iglesia de Poblet. Es evidente que, entonces, no estaba previsto elevar en el punto exacto del crucero un cimborrio a modo

de torre con su interior visible desde la iglesia. La obra del llamado cimborrio de Poblet fue promovida más tarde, en el siglo XIV por el abad Copons, un hombre culto, conocedor de París y del Gótico francés, y resulta un magnífico ejemplo de la plenitud de la arquitectura gótica. Queda, como incógnita sin resolver, la pregunta de si Ponce de Copons, tan dado a plantear soluciones arquitectónicas atrevidas, pretendía o no eliminar la bóveda de crucería capialzada ya existente y dejar visible desde la iglesia el interior del cimborrio, aumentando así la iluminación del espacio interior ante el ábside y sobre la Capilla Real. Es probable que así fuera.

El cimborrio de Poblet es, en su estado actual, un falso cimborrio, una construcción sobre la bóveda del crucero, que no cumple la función simbólica propia de los antiguos *ciboria* de los que deriva este tipo de elementos arquitectónicos, al no estar abierto por su base hacia la iglesia. Hay que pensar que todavía estaban muy próximas, en el siglo XIII, las normas de austeridad que desaconsejaban la utilización de elementos arquitectónicos demasiado elevados u ostentosos en las iglesias cistercienses por lo que, en un primer momento, no se proyectó, como tal, esa magnífica construcción gótica.

Puesto que no conocemos con certeza la cronología de las naves longitudinales del templo, hay que recurrir como tantas veces al análisis detallado del edificio y a la lógica constructiva. Las laterales, que aportan estabilidad a la central, deberían ser, necesariamente, anteriores a ésta. Sólo la del lado del evangelio se conserva como hemos dicho en su estado original, con sus bóvedas de crucería todavía muy imperfectas. Su aspecto indica que es una continuación de las realizadas en la girola. Pero la del lado de la epístola, que sería idéntica a su colateral, se vio afectada por un grave peligro de derrumbamiento en tiempos del abad Ponce de Copons, en el siglo XIV, y tuvo que ser rehecha. Los últimos estudios técnicos parecen indicar que el abad decidió aceptar la participación económica de familias nobles que, a modo de donantes, financiaran la construcción de capillas laterales hacia el exterior, tal como había ocurrido en la iglesia de la casa madre de Fontfroide. Pero, al rasgarse los muros perimetrales, la estructura se resintió. No solo la de la nave lateral afectada, sino también la nave central. Hoy en día es perfectamente apreciable la inclinación de los muros. Se ignora por el momento, aunque se intuye, de qué fórmula se sirvió Copons, de dónde la tomó y quién fue el artífice. El caso es que logró elevar unas nuevas bóvedas de crucería, esta vez plenamente góticas.

En cuanto a la nave central, se siguió la tradición y la práctica bien conocida de la bóveda de cañón apuntado, tal como la vemos en la nave transversal. Sin duda se trataba de aplicar un tipo de cubierta probada durante siglos en espacios de dimensiones muy ambiciosas. Con la separación transversal de tramos que dibujan los arcos fajones, unida a los sucesivos arcos de descarga de los muros laterales por encima de los formeros y a la menor masa que recibían estos últimos bajo los huecos de las ventanas, se pretendía concentrar los pesos

en los pilares, aligerándolos, aunque el resultado fue muy discutible, incluso es posible que perjudicial. Aparentemente, una vez utilizada la bóveda de crucería gótica en la girola y en las naves laterales, aunque de una manera un tanto imperfecta, propia de una etapa protogótica, procedía llevar a cabo algo semejante en la nave central. Pero es tal la magnitud de ese espacio y la altura a la que deberían haberse lanzado los nervios cruzados, que probablemente se renunció desde un principio al uso de unas soluciones constructivas que considerarían menos experimentadas, para la nave mayor. Unas prácticas que solo se habían destinado en la iglesia de Poblet, de momento, para cubrir espacios poco problemáticos.

De acuerdo con la hipótesis anteriormente expuesta sobre la evolución cronológica de las obras, antes de llegar a los dos tramos de los pies pudo haberse producido una interrupción. No excesivamente larga, porque ciertas marcas de cantero continúan. Pero suficiente para que algunos picapedreros abandonaran la obra. Todo ello coincidiendo con el cambio en el proyecto del claustro, que resultó ampliado. La obra de la iglesia, tras esos últimos cambios, pudo alcanzar la fachada occidental muy avanzado ya el siglo XIII.

#### *La portada principal y la galilea*

A esta época pertenecería la portada principal, con su arco de medio punto y sus arquivoltas molduradas. Es preciso destacar la importancia de la decoración de esta portada popular, escondida en la penumbra de la galilea y tras la fachada barroca de los siglos XVII y XVIII. Encontramos en ella el crismón, elevado a la categoría de tema capital del tímpano, en la puerta que preside la entrada principal del templo. Tras el vandálico saqueo sufrido por Poblet a raíz de las desamortizaciones y exclaustros sucesivos de los monjes, la pieza de piedra con el relieve se encontró encastada en el muro del extremo meridional del crucero, sobre la entrada de la Sacristía Nueva. Desde los primeros tiempos del arte cristiano el crismón fue considerado emblema de la divinidad. Su presencia en los tímpanos de las portadas equipara este símbolo con otras formas de representación teofánica más repetidas. Los estudios realizados especialmente en las últimas décadas, aunque el interés por el tema arranca de mucho antes, están demostrando cómo el viejo signo constantiniano basado en el anagrama del nombre de Cristo había adquirido a lo largo de la edad media un significado trinitario. El crismón colocado en las puertas de las iglesias que se levantaban en los nuevos territorios recordaba la cruzada contra el Islam, además de significar su incorporación a la Corona, pues en Poblet, que había sido fundado en tierras recuperadas al Islam, Alfonso el Casto, el hijo de la reina Petronila de Aragón y el conde barcelonés Ramon Berenguer IV, ratificó la incorporación del lugar a la Corona eligiendo sepultura en este monasterio. No olvidemos que San Juan de la Peña había sido el monasterio preferido por los reyes de Aragón y buena parte de la nobleza aragonesa, mientras el de Ripoll lo era por la nobleza



Iglesia. Puerta principal en la galilea

catalana. Alfonso el Casto, como titular de la recientemente fundada Corona de Aragón, optó por Poblet, también un monasterio nuevo, alejado de cualquier precedente, para que descansaran sus restos mortales.

Pero el crismón populetano pertenece a una etapa muy avanzada del Románico. El preciosismo en las formas y los trazos de las letras dispuestas en pendilia en los brazos de la cruz son propios, al menos, de la década de 1260, por la coincidencia que se observa con textos epigrafiados de esa época. En ese momento el Islam ya no constituía una amenaza cercana. Y sin embargo hacía tiempo que se vivía otro tipo de cruzada. Al menos dos abades de Poblet se vieron directamente implicados en la lucha contra la herejía albigense, lo mismo que la casa madre de Fontfroide. El monasterio debió acoger entonces a quienes huían de los cátaros, lo cual explicaría la gran cantidad de estelas funerarias anónimas conservadas en el cementerio de laicos de Poblet con la cruz del Languedoc en relieve. El crismón podía estar destacando, como contraataque, la doble naturaleza de Cristo y su cometido redentor.

Una vez terminada esta fachada, pasó algún tiempo hasta la construcción del atrio o galilea, pero no demasiado, pues la portada no llegó a deteriorarse por la erosión. Se advierte una gran improvisación en la obra del atrio, como si hubiera sido comenzado, abandonado y recuperado sucesivamente, sin demasiado esmero, pues los arcos de las bóvedas no encajan adecuadamente en los muros, ni respetan el frontis ligeramente avanzado donde se abre la puerta. Consta en los documentos que, en 1298, ya se precisaba algún tipo de intervención en la galilea. En algún momento pudieron llegar a utilizarse restos de lápidas funerarias para realizar parte de la

obra. En una de las ménsulas, al lado de la puerta, quedan restos de una inscripción gótica muy mal conservada, en la que parece leerse *bic*, probablemente el comienzo de la fórmula habitual *bic iacet...*, empleada para los epitafios. No sabemos si el documento de 1298 se refiere a la necesidad de reparar la galilea o de terminarla porque, sin acabar, no reuniría las condiciones necesarias para su uso.

Allí se conservan, entre otros monumentos funerarios, las tumbas del citado Jaime Sarroca y de Berenguer de Puigverd, ambas ya góticas. Las dos estuvieron siempre en la galilea. Sarroca, el obispo de Huesca hijo natural y consejero del rey Jaime I, murió en 1289 en Poblet, donde había decidido ser enterrado. El señor de Puigverd falleció también en el monasterio, aunque en 1298. Los dos habían hecho importantes donativos a la comunidad. En tiempos del abad Guimerá (1564-1583) se vació el muro lateral de la galilea para alojar la pequeña capilla del Santo Entierro. Jaime I había muerto en 1276. Su sucesor, Pedro el Grande, no mostró el mismo interés por Poblet. Tanto él como Jaime II prefirieron Santes Creus, en cuya iglesia se levantaron sus respectivos mausoleos. La pérdida del favor real pudo perjudicar la obra de la galilea populetana.

El acceso al abadiato del abad Ponce de Copons en 1316 marcó en Poblet el momento de plena aceptación del Gótico. Copons dejó su sello en los puntos más decisivos del monasterio, rivalizando con el propio monarca en la promoción artística. De todas sus iniciativas, la más arriesgada y comprometida fue, como hemos dicho, la reconstrucción de la nave lateral de la epístola. No hay duda de su intervención, pues su escudo figura en las claves de varias bóvedas indicando su

patrocinio. La inclinación de la parte alta de la nave mayor es perfectamente visible y aún plantea en la actualidad dudas a propósito de su estabilidad.

#### EL CLAUSTRO MAYOR Y LAS DEPENDENCIAS CLAUSTRALES

Ignoramos en qué momento se empezó la construcción del claustro, donde se observan también gran cantidad de marcas de cantero. En la mención que hace Finestres a un legado de 1208 no se hace referencia a este hecho concreto, ni se cita explícitamente ninguna obra en Poblet. Tan sólo la entrega al abad y al convento de los diezmos de Menargues, sin especificar a qué fin debían ser destinados. A pesar de todo, en esa época el recinto del claustro ya estaría planificado o incluso comenzándose la galería correspondiente por la parte meridional, tangente a la iglesia, de modo que las dependencias más urgentes no interfirieran en las que se levantarán con posterioridad y reservándose el espacio adecuado para todas ellas.

#### *Refectorio, templete y cocina*

En el lado norte del patio que se convertiría en claustro, frente a las naves de la iglesia y en sentido perpendicular a ellas de forma que resultara fácilmente ampliable en caso de

#### *Refectorio*



necesidad, se alzó el refectorio. Es un edificio rectangular, muy semejante a los comedores de otros monasterios cistercienses. Poderosos muros, ventanas abocinadas y bóveda de cañón apuntado con fajones, que se apoyan en pilastras sobre ménsulas a media altura, como las de la nave central de la iglesia y las de Fontfroide, que se realizaba a lo largo del siglo XIII. El aspecto plenamente románico del refectorio puede confundir en cuanto a la cronología. Es prácticamente imposible que su construcción se llevara a cabo en el último tercio del siglo XII, como suele decirse en las publicaciones, coincidiendo con la cabecera del templo principal. En realidad, empezamos a encontrar el tipo de ménsulas que se usaron en el refectorio en el transepto de la iglesia y, las más parecidas, en la nave central, no en la cabecera. Como hemos argumentado antes, la nave central pertenece ya al siglo XIII. El refectorio y la nave central de la iglesia responden a un proyecto muy semejante, probablemente del mismo *magister operis*. Sin embargo, las numerosas marcas de cantero



*Templete*

#### *Interior del templete*



del refectorio, distintas de las del templo en su mayor parte, indican que los obreros fueron también distintos. Ambas construcciones, la nave central de la iglesia y el refectorio, pudieron comenzarse al mismo tiempo, pero el comedor, de menor extensión y altura, se terminaría antes. No falta el púlpito para el lector. Las grandes proporciones de este edificio comedor preveían una comunidad muy numerosa.

El templete o *lavacrum* del claustro de Poblet es una pequeña obra maestra. Su forzada alineación con los edificios de esa parte del claustro corrobora lo que indica su estilo. Que se construyó antes que el refectorio, cuya puerta no se abre en el centro de la fachada de esta dependencia, sino casi en la esquina occidental, de manera anómala, para poder situarla frente al templete. Y, por supuesto, antes que la propia galería del claustro, en la primera mitad del siglo XIII.

De planta hexagonal, con abundante repertorio de columnas destinadas a todos y cada uno de los elementos de la parte alta, el templete se cubre con una bóveda de tendencia cupuliforme sin ser una auténtica cúpula, de un modo muy semejante a las bóvedas nervadas de plementos con aparejo curvado en cola de milano. Los tres nervios cruzados que refuerzan la bóveda le dan un falso aspecto de crucería galtonada. Los arcos del nivel intermedio no son apuntados, condicionados por la curiosa forma de esta bóveda, que guarda alguna relación con la del ábside de la iglesia, mientras que los nervios y la forma de colocar los sillares de los ángulos recuerdan directamente la bóveda del crucero, aunque naturalmente a menor escala. Todo indica que se aprendía de las experiencias obtenidas en otros edificios de la orden y de las propias. Las aberturas romboidales en las enjutas de las ventanas dobles parecen responder más a razones estéticas y de iluminación que a una necesidad constructiva. Se trata de una fórmula muy habitual en otros monasterios cistercienses de la época, usada incluso en el claustro de la catedral de Tarragona que, desde el punto de vista arquitectónico, aunque no tanto en el ornamental, es muy semejante al de Poblet. La fuente está reconstruida y se custodian diferentes fragmentos antiguos en el museo. Los restos pictóricos forman parte del revestimiento rojo que se conserva también en otras zonas del claustro. El pasillo que comunica el templete con la correspondiente galería del claustro es obra del siglo XIV, pues es evidente que supone un enlace cubierto frente al refectorio para subsanar el error en el cálculo de las medidas, aparentemente de las primeras décadas de esta centuria, con una decoración escultórica, de temática vegetal, muy interesante.

Justo al lado del refectorio se encuentra la antigua cocina, ahora algo transformada, que conserva el espacio y los muros originales, el pasaplatos y una bóveda de crucería capialzada, en cuya clave discoidal se abría el orificio para la salida de humos. Aunque este edificio podría pertenecer a la primera mitad del siglo XIII, su bóveda de crucería central pudo construirse varias décadas más tarde, incluso a finales de la centuria, cuando comenzamos a encontrar en la catedral de Tarragona y otros monumentos importantes de la zona mol-



Cocina



Claustro. Galería meridional



Claustro. Galería septentrional y templete

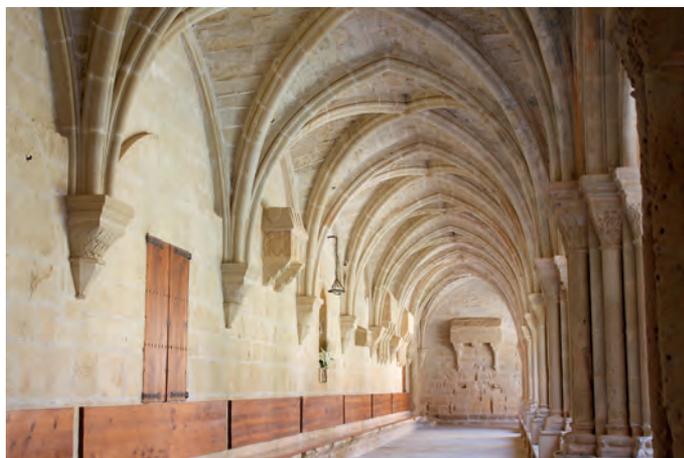
duros y arcos parecidos. Así lo sugieren los nervios de sección poligonal y las ménsulas en forma de pirámide invertida en las que éstos descansan. Su semejanza con la bóveda del crucero de la iglesia es evidente, aunque esta última parece ser anterior y habría servido de precedente. El hecho de que no podamos, de momento, datar con precisión la bóveda del crucero hace necesario ser prudentes con la cronología de esta dependencia, pero los arcos y molduras de este tipo corresponden en Tarragona, como pronto, a las décadas de 1290 a 1310. Un análisis minucioso de las marcas de cantero y de la técnica empleada para la construcción de la bóveda de la cocina podría precisar mejor lo que aparenta. Es decir, que esta dependencia tendría en origen una bóveda de cañón apuntado paralela al claustro que, más tarde, habría sido parcialmente derribada y sustituida en su parte central por la de crucería que ahora vemos.

De ser cierta esta hipótesis, la cocina habría sido construida poco antes que el dormitorio, pues las ménsulas de los fajones resultan muy parecidas en ambos casos, aunque las de la cocina serían más antiguas, y carecen de decoración escultórica en razón del lugar que ocupan. Recordemos que los primeros datos conocidos sobre el comienzo del edificio en cuya planta superior se construyó el dormitorio se remontan a 1243 y 1247, y que la obra se prolongó varias décadas.

Por tanto, el refectorio se levantaría en el siglo XIII, a la vez que la nave central de la iglesia, proyectado probablemente por el mismo arquitecto y llevado a cabo por picapedreros diferentes. Pero, debido a sus menores dimensiones, se terminaría antes que el templo. La cocina se dispuso junto al refectorio, en sentido paralelo al claustro y tangente al mismo, con una bóveda de cañón apuntado. En este caso no parece que interviniera el mismo arquitecto, sino otro cuya experiencia fue aprovechada como precedente para los arcos diafragma del dormitorio y sus correspondientes ménsulas. Aún no se había levantado la correspondiente galería del claustro. Estaríamos, pues, en el segundo tercio de esa misma centuria, antes de que se construyera la bóveda de crucería de la parte central de la cocina hacia 1290-1310, a juzgar por las formas facetadas de los nervios que componen la crucería. Y antes, en cualquier caso, del acceso al abadiato de Ponce de Copons en 1316.

#### *La galería meridional*

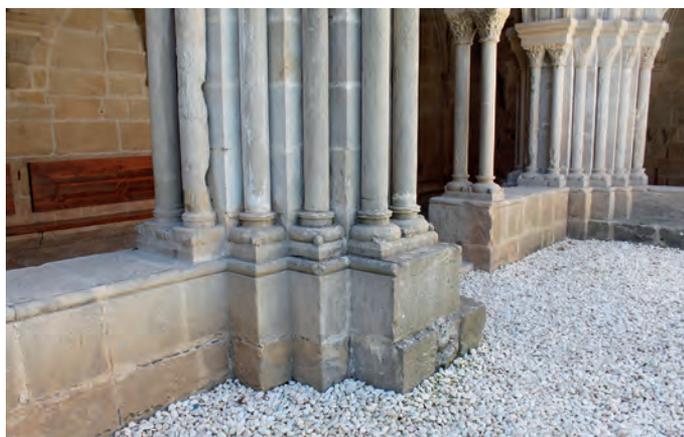
La forma de los arcos de la galería meridional del claustro, del templete del lavabo y de la fachada de la sala capitular indica que se construyeron en ese orden cronológico. Se trata de la galería más antigua, que habría sido comenzada a principios del siglo XIII a partir del crucero de la iglesia, tangente y solidaria con la nave lateral de ésta, con la idea ya comentada en este mismo texto de servir de apoyo a la nave lateral correspondiente. Quedan aún, en el muro que comparte con la iglesia, las huellas de una bóveda anterior que habría cubierto inicialmente esta galería, o bien no había pasado de una fase



*Interior de la galería meridional*



*Claustro. Ángulo suroccidental*



*Claustro. Machón de la galería meridional donde se preparaba el giro frustrado para la galería occidental*

preparatoria. Una bóveda que podría haber sido sustituida más tarde, en caso de haberse realizado, por la de crucería gótica actual, quedando así definitivamente unificada con las restantes galerías del claustro. Por la parte del jardín vemos el reflejo exterior de los arcos que corren en sentido longitudinal, arcos formeros apuntados, decorados simplemente con



Claustro. Galería oriental

una moldura. Bajo ellos, dobles ventanas con medio punto, sobre las habituales columnas y capiteles en los que predominan cuidadas labores de cestería, filigranas vegetales y hojas de lirio planas, muy propias del Cister. En el último tramo hacia los pies, rebasada ya la esquina fallida en el punto en que se decidió prolongar más la galería, perfectamente identificable por la parte del jardín, tanto el arco formero como las dos ventanas que alberga resultan menos esbeltos, porque ocupan un espacio ligeramente más largo. Tampoco es igual el aparejo del muro, que se ve más irregular, ni las molduras, con detalles algo más evolucionados. Este cambio de idea parece coincidir con la decisión antes comentada de prolongar dos tramos más hacia los pies la nave de la iglesia.

*“La obra del dormitorio” y la galería oriental*

El último paso de esta evolución se encuentra en la fachada de la sala capitular. Se trataba aparentemente de mantener las formas de la única galería construida en el claustro, como se había hecho en el templete. Pero numerosos detalles, entre ellos la riqueza de molduras en impostas y arquivoltas, además de la decoración de los capiteles, nos sitúan en un momento bastante avanzado del siglo XIII, ya en la segunda mitad, como el resto de la sala.

Indudablemente esa parte oriental del claustro tenía una importancia capital para la vida monástica. Allí proyectaban levantar la sacristía, al lado de la iglesia, y a continuación la sala capitular, el locutorio de monjes jóvenes y las salas de monjes, convertidas actualmente en biblioteca, a lo largo de todo lo cual, y en el piso alto, se construiría el dormitorio mayor. Las obras, en ese orden y de abajo hasta arriba, comenzaron por la sacristía, un pequeño edificio comunicado exclusivamente con la iglesia, cubierto con cañón apuntado que, según una costumbre habitual, fue también capilla privada del abad, del mismo modo que ocurrió con las sacristías catedralicias. Entre la escasa documentación conocida aparecen suficientes datos como para establecer una cronología

muy aproximada. Y las recientes restauraciones han podido precisar la evolución, los problemas y numerosos detalles del conjunto. A la “obra del dormitorio” se destinaba un legado del conde de Urgell en 1243, que aún no se había hecho efectivo en 1262, una expresión demasiado ambigua pues la obra del dormitorio está íntimamente ligada a las construcciones que tiene debajo. Más concreta y descriptiva resulta la cesión de ciertos diezmos y primicias hecha por el arzobispo de Tarragona Pedro de Albalate en 1247, “para la construcción de la sacristía, la sala capitular, el locutorio, el noviciado y el dormitorio”. El término noviciado hace referencia, según se cree, a la nave que pasó muy pronto a ser sala de monjes y que a continuación fue ampliada con otra de dimensiones similares, a un nivel algo inferior, adaptándose al terreno. En el documento se indican pues, exactamente, todas las dependencias de esa parte oriental del claustro dispuestas casi en un único bloque. Algunas donaciones de 1246, 1248 y 1249 se refieren, respectivamente, a “la obra del capítulo y del claustro de los monjes”, a “la obra del nuevo dormitorio de los monjes” y a “la obra del nuevo capítulo y del dormitorio de los monjes”. La sacristía ya estaba terminada en 1250, cuando se regalaba un cáliz de plata “para el servicio de la capilla que será hecha en la nueva sacristía” y se asignaba una cantidad para el sacerdote que celebraría una misa diaria “en la sacristía nueva”.

Todos los datos, además de las marcas, concuerdan en que esos edificios avanzaron con rapidez, aunque también planteaban sus propios retos. Tanto la sacristía como el locutorio y las salas de monjes, con sus gruesos muros, sus poderosos pilares y sus bóvedas ofrecían a priori una base sólida para un dormitorio de tan grandes dimensiones. Precisamente en previsión de la construcción del dormitorio en la planta superior, el espacio de cada una de las salas de monjes se dividió en dos naves, con sus correspondientes bóvedas de crucería, formadas por arcos recios, de sección cuadrada, en los que no se aprecian concesiones a lo superfluo, buscando solamente la estabilidad, pues el pavimento de la más lejana se encuentra a un nivel inferior. El desconocimiento de las características del subsuelo provocó problemas de asentamiento ya en el momento de la construcción, y soluciones de emergencia para resolverlos. También se vieron afectadas en alguna medida por otros factores, incluido el terremoto de 1792. No así la sala capitular. Su propia condición de sala de reuniones, la tradición de la planta centralizada para este tipo de dependencias y la delgadez de los soportes para no obstaculizar la visión de los asistentes convertía este edificio en el más frágil de todo el lado oriental. La pared de fondo, aunque bien reforzada lateralmente por la sacristía a un lado, y la caja de la escalera y el locutorio al otro, sobresale ampliamente como ya hemos dicho del perímetro longitudinal del dormitorio, cuyo muro discurre en ese punto por encima de la sala, con el único apoyo de los dos finos pilares donde descansan las bóvedas. Para solventar el problema se lanzó en el muro del dormitorio un amplio arco de descarga, que fa-



Sala capitular. Fachada



Sala capitular. Interior

ilitara el deslizamiento de los pesos lateralmente, en ambos sentidos, evitando el desplome vertical en la zona más débil de la sala inferior.

Halladas, pues, las soluciones técnicas para estas obras que dependían íntimamente unas de otras, el capítulo y el dormitorio resultaron ser las más espectaculares. Las elegantes

bóvedas góticas de la sala capitular, sus esbeltos pilares octogonales donde convergen los arcos moldurados, los capiteles decorados con una finura que parece derivar de la eboraria o las claves claramente vinculadas con algunos artistas que habían trabajado en la catedral de Tarragona, convierten este edificio, de dimensiones hasta cierto punto modestas,



Bóvedas de la sala capitular

en el primer salón suntuoso, de carácter casi palacial, de los contruidos hasta entonces en el monasterio. Junto con los escultores del claustro se observa la participación de escultores que trabajaron en el claustro de la catedral, próximos al maestro del llamado frontal de Santa Tecla. Terminada su labor en Tarragona, algunos de ellos pudieron ser contratados en Poblet, gracias a la influencia del arzobispo Pedro de Albalate. Este prelado falleció en 1251 en el monasterio y fue enterrado en él, en cumplimiento del deseo que había manifestado. Concretamente en el extremo del brazo meridional del crucero, por donde ahora se accede a la sacristía nueva, lo que nos permite pensar que en torno a esa fecha o poco más el crucero de la iglesia se hallaba terminado. Se encuentra también la huella de esos artistas en la iglesia de San Ramón, de la localidad tarraconense de El Pla de Santa María. Y haciendo un recorrido inverso, una cuadrilla de picapedreros que había trabajado en el refectorio y en la nave central de la iglesia de Poblet ayudó al arzobispo de Tarragona Bernat de Olivella a reconstruir la cabecera de la iglesia de San Miguel de Escornalbou, que pertenecía a la Mitra, ya en el último cuarto del siglo XIII.

Los relieves de las claves de bóveda de la sala capitular merecen una atención especial. No solo por su calidad, sino fundamentalmente porque entre ellos se encuentran algunos de los escasos ejemplos del siglo XIII con temática historiada que se conocen en Poblet. Aunque dos de las claves de los tramos adyacentes a la sacristía vieja solo presentan decoración floral, se intuye en el conjunto de las restantes la posibilidad de un programa iconográfico relacionado con la Salvación, en el que se incluirían algunos matices. La nave central es la

más evidente. Al cruzar la puerta de entrada a la sala aparece la imagen de la *Maiestas Domini*, la Majestad del Señor. Corresponde a la visión apocalíptica de Dios entronizado, con la mano derecha alzada en actitud de bendecir y el libro cerrado en la izquierda. En la tapa se lee abreviada la palabra *s(anctus)* y el nimbo es crucífero, destacando así la doble naturaleza de Cristo. Distribuidas por la orla que la enmarca, acompañan a la *Maiestas* las figuras del *Tetramorfos*, el ángel, el león, el toro y el águila, asimiladas en la edad media con los evangelistas Mateo, Marcos, Lucas y Juan, respectivamente.

En la clave central, la Virgen con el Niño, figura imprescindible en el proceso redentor. No es extraño que la Virgen sea el centro de esta composición, porque su representación está estrechamente vinculada a la devoción de los siglos XII y XIII y, en especial, a la iconografía bernarda. Indica Rafael Durán que, para san Bernardo, María es mediadora entre los hombres y Cristo, una idea que ha cristalizado en el lema de la mariología bernardina, *Ad Iesum per Mariam*. De la devoción mariana de san Bernardo derivan algunas leyendas. La más curiosa, la de la *Lactatio*, relata el episodio en que el santo, arrodillado ante la Virgen que amamanta a Jesús, comparte a distancia con el hijo la leche que brota del pecho de la madre. La ficción se fundamenta en textos de las obras del propio santo, como el siguiente párrafo de la Dominica infraoctava de la Asunción: "¿Qué teme llegar, y acercarse a María, nuestra fragilidad humana? Nada tiene de áspera, ni desabrida; nada de ceñuda; toda es suavidad, y a todos ofrece el más humano abrigo, y el néctar de sus pechos...". En el retablo de los Santos Bernardo y Bernabé, de hacia 1360, que se conserva en la cercana iglesia de Santa María de

Sala capitular. *Maiestas Domini*Sala capitular. *Virgo Lactans*Sala capitular. *Crucifixión*Sala capitular. *Dexter Dei*

Montblanc, la escena de la *Lactatio* se representó literalmente, como muestra del arraigo que esta leyenda alcanzó en el entorno del monasterio de Poblet. Pues bien, cien años antes, cuando se realizó la clave de la sala capitular populeтана, el artista representó en ella una *Virgo Lactans*, una Virgen de la Leche, omitiéndose, seguramente por prudencia, la presencia de san Bernardo en una fecha tan temprana. La iconografía de la *Virgo Lactans*, que comienza a difundirse en Cataluña hacia 1260, dio pie a la variante iconográfica de la *Lactatio* que acabamos de comentar, y se encuentra también en otros ejemplos del arte gótico.

Cristo cuelga del madero de la cruz en el episodio de la Crucifixión de la tercera bóveda, en presencia de un Juan Evangelista que se lamenta inclinando la cabeza sobre su mano, y de María, que vuelve a ofrecer en esta ocasión un singular protagonismo. Es la madre que señala su vientre con ambas manos, llorando la muerte del hijo que llevó en sus entrañas.

Esta iconografía redentora se ve completada por la representación, en la primera clave junto a la sacristía, de la *Dexter Dei*, la mano derecha de Dios, como plasmación del

Espíritu Santo, que forma con el Padre y el Hijo la Santísima Trinidad, el símbolo niceno-constantinopolitano que se halla en el fundamento del Credo. No olvidemos que los cátaros rechazaban el dogma de la Trinidad y el papel protagonista de Poblet en el conflicto de los albigenses.

Al otro lado de la *Maiestas*, en la bóveda más próxima a la escalera del dormitorio, aparece el arcángel san Miguel sosteniendo la balanza en su mano derecha. Es el tema de la *Psicostasis*, o pesaje de las almas, otro de los temas recurrentes del arte medieval. Pero en esta ocasión la balanza, de un tamaño muy reducido, parece estar representada más como una advertencia que formando parte del acto concreto de la valoración de las obras buenas o malas del género humano. En este sentido, se estaría destacando el papel intercesor del arcángel ante el Juez supremo, al final de los tiempos, en consonancia con el que se atribuye a la Virgen y a san Juan.

En el mismo lado del san Miguel, en la clave central, vemos una venera, una vieira o concha de peregrino que apoya con su presencia la tradición jacobea. Y, finalmente, aparece en la última bóveda un serafín con tres pares de alas, tal como se describe en las visiones de Isaías y Ezequiel a los compo-



Sala capitular. San Miguel arcángel



Sala capitular. Venera o concha de peregrino



Sala capitular. Serafín



Claustro. Descensus ad Inferos

nentes de esta jerarquía angélica, símbolo de la custodia y vigilancia permanente que ejercen sobre el Trono de Cristo: "Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime —dice el primero—, y sus haldas henchían el templo. Había ante Él serafines, que cada uno tenía seis alas. Con dos se cubrían el rostro y con dos se cubrían los pies, y con las otras dos volaban, y los unos y los otros se gritaban y se respondían ¡Santo, Santo, Santo...!". No es raro encontrar asociados símbolos jacobeos con el tema de san Miguel y los serafines, acompañando a la *Maiestas*, en conjuntos románicos monumentales.

El mensaje de los relieves de la sala capitular se vio reforzado en Poblet unos años más tarde con los temas historiados de las bóvedas de la galería del claustro que corre a lo largo del edificio donde se encuentran estas mismas dependencias. Debió ser la primera que se levantó después de la galería meridional que creció solidaria con la nave lateral de la iglesia. Sin duda era importante disponer de un paso que permitiera a los monjes trasladarse por toda esa zona del claustro a cubierto de las inclemencias del tiempo. A diferencia de la anterior, las arcadas, sus tracerías y las bóvedas de crucería son ya claramente góticas, y pertenecen al último cuarto del siglo



Claustro. Visitatio Sepulchri

XIII o tal vez ya a 1300. Solo en unas pocas claves permanece su decoración escultórica, no en muy buen estado. A juzgar por los temas que se ven en las que se conservan, el orden más correcto para su lectura podría ser desde la puerta de la iglesia, en la parte más meridional de la galería, en dirección



*Dormitorio. Vista exterior sobre las salas de monjes, hoy Biblioteca*

*Dormitorio de monjes*



*Dormitorio. Ménsula bajo un arco*



hacia el ángulo más septentrional, ante el antiguo locutorio. Nada tienen que ver estilísticamente con los relieves de la sala capitular. Según parece se comenzaba con el Ciclo de la Infancia, que podría narrarse en las cuatro primeras, con escenas que es imposible identificar con seguridad. Aparentemente se suceden la Anunciación, la Visitación, la Natividad

y una Adoración de los Reyes Magos que, en parte, se intuye. Se iniciaría el Ciclo de la Pasión en el tramo ante la entrada de la sala capitular con la Crucifixión, para seguir con las que se hallan en mejor estado y no plantean dudas. En primer lugar el Descendimiento de la cruz, seguido del *Descensus ad Inferos*, que ha llegado hasta nosotros prácticamente comple-



Escalera del dormitorio  
a la iglesia

to. Jesús, con el báculo rematado por el signo de la cruz, ha bajado a los Infiernos para ayudar con su propia mano a Adán a salir de las profundidades donde el primer hombre esperaba la llegada de la Redención. Adán es un anciano y la boca de entrada a los Infiernos, como el Hades de la mitología clásica, es una caverna identificada con las fauces abiertas del monstruo bíblico Leviatán. En el círculo exterior envolvente, la inscripción, ya gótica, que ha sido completada después de la reciente restauración del claustro, pone en boca de Cristo: +SURGITE : ADAM : CAPTIVITATIS : CUM : OMNIUM : SOCIOR(um) : TUOR(um), "Sal, Adán, de la cautividad, con todos tus compañeros". La letra, muy cuidada, podría corresponder a la última década del siglo XIII, aunque resulta difícil de precisar. Y la última clave, en el ángulo nordeste del claustro, corresponde a la *Visitatio Sepulchri*. Es el momento cumbre del relato. La fórmula usada en la época para representar la Resurrección de Cristo el domingo de Pascua. Las Santas Mujeres se presentan ante el sepulcro con los perfumes y lo encuentran vacío. La tapa ha sido removida. El lienzo de la mortaja asoma por el frente del sarcófago. Un ángel les pregunta *Quem quaeritis in sepulchro, cristicolae?*, ¿A quién buscáis en el sepulcro, cristianas? Y se entabla un diálogo en que el ser celestial les informa de la resurrección, *Surrexit de sepulchro*, para que ellas lo anuncien a las gentes. El texto, que formaba parte de un largo poema, servía también de base a una representación teatral que se escenificaba en las iglesias durante la edad media, con gran participación popular.

Un ambiente muy distinto se respira en el dormitorio. Una inmensa nave de equilibradas proporciones con una sucesión de 19 arcos diafragma, sobre los que descansa una

cubierta de estructura de madera a doble vertiente. Discurre longitudinalmente por encima de las dos salas de monjes, habilitadas como biblioteca. Se trata, como hemos comentado, de una tipología frecuente en el área tarraconense. Algo derivado directamente de la arquitectura doméstica, aunque destaca por sus dimensiones, extraordinariamente funcional, pues permite una continua ampliación mientras haya espacio disponible, con la simple adición de más arcadas y sobre ellas la correspondiente techumbre. Pero el dormitorio de Poblet desborda cualquier aspecto meramente funcional para convertirse en una construcción emblemática. De acuerdo con la norma de san Benito, los dormitorios monásticos eran salas diáfanos, sin compartimentar y bien ventiladas. Generalmente austeras. En el caso de Poblet destaca la perfección arquitectónica y la delicada decoración escultórica de las ménsulas, con relieves que parecen también relacionados con trabajos en marfil e ilustraciones de libros, totalmente distintos de los de la sala capitular. Cuando se comenzó, ya estaba terminado el crucero, pues el rosetón correspondiente al brazo septentrional, idéntico al de Fontfroide, quedó incorporado a la nueva dependencia. El dormitorio dispone, como es habitual, de una escalera que comunica con el claustro, en la que se realizó una reforma hacia 1300, y otra, de carácter más monumental, que permite el acceso a la iglesia.

En la visita de 1298, el visitador de la orden consideraba necesario reparar las cubiertas del dormitorio, además de las de la iglesia, la galilea o atrio de la misma y otras dependencias que lo requirieran. No es extraño que ya hubiera zonas deterioradas si se tiene en cuenta la envergadura de lo construido, el tiempo transcurrido entre el comienzo y el

final, y que la cubierta de madera no resiste como la piedra las inclemencias del tiempo.

#### *Finalización de la obra del claustro*

En cualquier caso, parece claro que la sacristía, la sala capitular, las salas de monjes y el dormitorio eran dependencias ya terminadas en torno a esa fecha. No así el claustro, mencionado también por el visitador en 1300 y en 1302. Prohibía en concreto que se dedicasen esfuerzos a ninguna obra, "excepto la obra del claustro ya empezada". Buena parte de las galerías estaba cubierta y en funcionamiento, pues se menciona que la comunidad se paseaba por el claustro. En especial las galerías utilizadas por los monjes, es decir la más antigua al lado de la iglesia, la del refectorio y la de la sala capitular, que había necesitado una adaptación, que supuso la contracción de un tramo, para salvar en el ángulo el encuentro con la galería románica. Más retrasada se encontraría la parte occidental del claustro, todavía por acabar, junto a los edificios destinados a los conversos, es decir, las dos grandes salas próximas a la entrada principal del monasterio, con acceso desde el llamado atrio del abad Copons. Tal vez las dimensiones no fueron perfectamente calculadas, se intentó hacer un paso directo o bien se consideró necesario ampliar por los pies la iglesia. En cualquier caso, se prolongó el claustro cuando ya estaba preparada la esquina. Las arcadas de esta parte del claustro corresponden estilísticamente a lo que era propio en la zona entre la segunda mitad del siglo XIII y los comienzos del XIV. En realidad, pueden considerarse ya góticos. Ventanales tripartitos, capiteles de filigrana, cestería, tallos entrelazados y, en general, un cierto parecido con la decoración utilizada en la llamada "escuela de Lérida", derivada probablemente de la coincidencia cronológica.

El claustro quedó totalmente cubierto con bóvedas de crucería, también góticas, y sus muros se llenaron de sepulturas de las familias de la nobleza local benefactoras de la comunidad, Morell, Vall-Ilebrera, Alenyà, Copons y otras. Todas ellas pertenecen al siglo XIV. Y en el pavimento, la tumba del abad Vicente Ferrer, fallecido en 1411. Las obras realizadas a partir del abadiato de Ponce de Copons nada tienen ya que ver con el Románico.

#### UN HOSPITAL PARA POBRES Y PEREGRINOS

Un ramal secundario del Camino de Santiago pasaba por Poblet. No resulta extraño que se mantuviera desde su origen en el monasterio esa preferencia por la devoción a San Salvador en la capilla axial de la girola, como en la catedral compostelana, pues la mayor parte de las iglesias españolas hasta el siglo XII la tenían. Más aún puesto que se observa en el entorno próximo esa misma costumbre, que puede enlazar a su vez con la ruta jacobea, reflejada también en un elevado número de iglesias del entorno que tienen como titular a

Santiago bajo el nombre de san Jaime. Altisent constata datos concretos de peregrinos a Compostela, Roma, Jerusalén y otros centros de peregrinación en el último cuarto del siglo XIV. Sin embargo no hay duda de que esa circunstancia se produjo mucho antes y parece confirmarla no solo la advocación de las capillas de la girola sino también la iconografía de la sala capitular, con la viera o venera y el san Miguel arcángel en sendas claves de bóveda. Los que procedían de Italia, de las islas mediterráneas o de Valencia, seguirían la Vía Augusta, desde el Norte o desde el Sur, hasta Tarragona, para continuar hacia Montblanc y Poblet. En efecto, es más que probable que uno de los trazados del llamado Camino del Ebro pasara por Poblet, hacia Lérida y Zaragoza, donde El Pilar constituía una cita obligada. El monasterio contaba con un Hospital de Pobres y Peregrinos, cuyos vestigios han desaparecido bajo el edificio de la Hospedería construida recientemente, mencionado a finales del siglo XIII, aunque podía haber sido construido varias décadas antes. Junto al hospital se alzó la Capilla de Santa Catalina, conservada, todo ello fuera de la muralla del siglo XIV pero protegido luego por el cerco exterior. Esta capilla es también del XIII, pequeña, de una nave rectangular cubierta con bóveda de cañón apuntado y puerta en arco de medio punto. Había sido consagrada a mitad de esa centuria por el dominico aragonés Andrés de Albalate, uno de los fundadores del convento de predicadores de Tarragona cuya llegada a esta ciudad promovió su hermano el arzobispo Pedro de Albalate, un prelado muy generoso con Poblet. El hospital constaba de una larga nave formada por una sucesión de diez arcos diafragma apuntados, de los que se ha localizado el basamento de siete, que debían estar cubiertos por una estructura de madera a doble vertiente. Este tipo de arquitectura ofrece unas grandes posibilidades de adaptación, al no estar condicionada por pesadas bóvedas de piedra, y permite todas las ampliaciones necesarias mientras haya espacio disponible, simplemente con añadir más arcos y prolongar la cubierta, todo ello con muy bajo coste. A corta distancia de Santa María de Poblet, en la ciudad de Montblanc, existieron en la edad media dos hospitales, que permiten formarse una idea. El de Santa Magdalena y el fundado por Jaume Marsal en 1339. Ambos conjuntos se han conservado. Aunque el segundo se convirtió posteriormente en convento, el testamento del promotor ofrece una descripción minuciosa e interesantísima de la forma y los usos que se seguían en ese tipo de instituciones benéficas, en una época relativamente temprana. En relación con la probabilidad del paso de un ramal del Camino de Santiago por Poblet podría estar la leyenda que acompaña la supuesta llegada a Montblanc de la imagen de la Virgen de la Serra. La leyenda no se refiere en realidad, como suele decirse, a la estatua gótica de algo más de la mitad del siglo XIV que se venera como titular en ese convento de clarisas, sino a la llamada Creu Verde que se halla al pie del presbiterio de la misma iglesia, de un momento muy avanzado del siglo XIII, que constituye sorprendentemente una representación muy antigua de la

iconografía de la Virgen del Pilar, columna incluida, en la que la figura de la Virgen propiamente dicha habría sido cambiada de lugar con respecto al soporte en época desconocida.

#### PRECISIONES CRONOLÓGICAS

La historiografía que se ha ocupado del conjunto monumental de Poblet, ante la escasez de documentos concretos sobre ciertas etapas de la construcción, ha considerado con frecuencia que los diferentes edificios pertenecían a los siglos XII, XIII o XIV basándose fundamentalmente en la adscripción a una determinada corriente artística imperante en la época, es decir, Románico o Gótico, sin tener demasiado en cuenta otras situaciones posibles, como que el arco de medio punto y la bóveda de cañón, considerados propios del Románico, no son exclusivos del siglo XII. Y que la utilización de ambas fórmulas arquitectónicas se produce todavía, sin grandes diferencias aparentes, en muchos lugares, incluida toda el área

tarraconense, en edificios del XIV y posteriores. Ocurre, así mismo, que muchos de los documentos de la época resultan equívocos si se hace de ellos una lectura literal, pero pueden interpretarse de forma mucho más clara cuando se comparan con otros que tratan asuntos similares.

En el estado actual de la investigación ha sido posible realizar nuevas aportaciones al conocimiento de este monasterio, sobre todo si se aprovechan datos referentes a otros monasterios de la orden, en especial el de Santes Creus, vecino y siempre rival de la abadía de Poblet y proponer nuevas precisiones cronológicas, basándonos en un análisis formal, técnico y comparativo contrastado con la documentación conocida hasta ahora.

#### DESTRUCCIÓN Y RECUPERACIÓN

Todo el esplendor de un monasterio convertido, como Panteón Real, en relicario de la monarquía tuvo a lo largo

*Claustro. Ángulo noroeste de las galerías góticas*



de la historia los naturales altibajos, pero nada comparable a la destrucción que sobrevino a partir de 1820, cuando se suprimieron los monasterios regulares en España, y de 1835 tras la Desamortización de Mendizábal. La comunidad tuvo que huir del monasterio. Los actos vandálicos se sucedieron. A los incendios se añadió el saqueo sistemático de todo tipo de objetos, obras de arte y materiales de construcción. Tejas, azulejos, vidrieras, puertas, ventanas o vigas de madera. Los edificios, en ruinas, se llenaron de escombros y de maleza entre la que pastaba el ganado. Los Sepulcros Reales fueron profanados y los restos dispersos. Los intentos llevados a cabo para detener el expolio resultaron, en ocasiones, contraproducentes. Solo a partir de la creación del Patronato de Poblet y de la posterior instalación de una nueva comunidad cisterciense, en 1940, comenzó la lenta recuperación que aún se lleva a cabo en nuestros días.

Texto: ELM - Fotos: ELM/JPL - Planos: SLL

### *Bibliografía*

ALEGRET, A., 1904; ALTISENT ALTISENT, A., 1974; ARAGÓN FERNÁNDEZ, A., 1898; AUBERT, M., 1937, pp. 217-232; BARBARÀ SOLÉ, M. R. y PORTAL

LIAÑO, J., 2006a, pp. 18-19; BARBARÀ SOLÉ, M. R. y PORTAL LIAÑO, J., 2006b, pp. 28-30; BARBARÀ SOLÉ, M. R. y PORTAL LIAÑO, J., 2006c, pp. 33-36; BARBARÀ SOLÉ, M. R. y PORTAL LIAÑO, J., 2007, pp. 20-22; BARRAQUER I ROVIRALTA, G., 1915-1917, II, pp. 303-304; BASSEGODA I NONELL, J., 1983; BATLLE HUGUET, P., 1944; BERTRÁN GÜELL, F., 1944; BLASI VILLESPIÑOSA, F., 1945; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 555-571; CAUVET, É., 1875; CIRLOT LAPORTA, J. E., s.d.; COCHERIL, M., 1972, pp. 3-111; DIMIER, A., 1971, pp. 125-136; DOMÈNECH I MONTANER, L., 1927; DURAN, R., 1953; ESTEBAN LORENTE, J. F., 1993, pp. 143-161; FINESTRES Y DE MONSALVO, J., 1753; GUITERT Y FONTSERE, J., 1929; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1976; pp. 83-90; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1976-1977, pp. 209-216; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1980, pp. 21-51; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 1989; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 2007, pp. 132-138; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 2009, pp. 47-102; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 2010, pp. 79-123; LIAÑO MARTÍNEZ, E., 2013, pp. 129-205; MARTINELL I BRUNET, C., 1966, pp. 187-207; MASOLIVER I MASOLIVER, A., 2002, pp. 105-113; MELIDA Y ALINARI, J. R., 1921; OCÓN ALONSO, D., 2003, pp. 75-101; OLIVER I SALAS, J. M., 1991; OLIVER I SALAS, J. M., 2000; OLIVER I SALAS, J. M., 2008, pp. 92-113; PLADEVALL I FONT, A., 1968, pp. 322-337; PONS I MARQUÈS, J., 1938; PORTAL LIAÑO, J., 2013a, pp. 892-900; PORTAL LIAÑO, J., 2013b, pp. 257-263; PORTAL LIAÑO, J., (en prensa); ROVIRA I GÓMEZ, S. J., 1979; SALOUSTROS, S., PELÀ, L., ROCA, P. y PORTAL, J., 2015, pp. 41-61; SANTACANA TORT, J., 1974; SERRA I VILARÓ, J., 1946; TODA I GÜELL, E., 1935.